



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

Colegio de Estudios Latinoamericanos

Saber es contrapoder. La importancia filosófica-política de *Doscientos años de pensamiento filosófico nuestroamericano*

Tesis

que para optar por el Grado de Licenciado en Estudios Latinoamericanos presenta

el estudiante:

Erick Rodolfo Cortes Peña

Asesor:

Dr. Horacio Cerutti Guldberg

Ciudad Universitaria, UNAM; Marzo de 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Estos agradecimientos los escribí al sabor de la última cebada de mate y al caer la tarde de domingo. Descubrí que plasmar en palabras mi gratitud con aquellos quienes han estado en la historia de mi vida resultó ser la parte más difícil de toda esta Tesis. Si mencionara a todos los involucrados, seguro saldría un escrito muy largo. Resistiendo la tentación de llenar estas líneas con personajes y lugares, solamente me limitaré a nombrar a las instituciones y personas más cercanas desde mi formación en la Licenciatura de Estudios Latinoamericanos hasta el día de hoy, fecha en la cual se cierra un importante ciclo de mi vida. Los recuerdos pasan con *saudade* ante mí.

Quiero agradecer a la Universidad Nacional Autónoma de México por darme la oportunidad de estudiar en las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras. Esta Tesis fue posible gracias a la beca del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT, IN400511) “Espacio, dialéctica y cuerpo. Hacia una simbólica desde nuestra América”, coordinado por el Dr. Horacio Cerutti Guldberg. También expreso mi gratitud con la Dra. Laura Muñoz Mata por permitirme realizar mi Servicio Social con ella y posteriormente darme la oportunidad de ser becario de investigación en el Instituto Mora durante el año de 2010. Doy gracias a todos mis profesores de la Licenciatura en Estudios Latinoamericanos por compartir sus conocimientos, su paciencia y su entusiasmo, para formar Latinoamericanistas comprometidos con el estudio de la región. Quiero agradecer particularmente a mi Maestro, el Doctor Horacio Cerutti Guldberg, por compartir la aventura de asesorar este trabajo. Agradezco infinitamente su confianza y la oportunidad que me dio para incorporarme al Seminario Permanente Nuestroamericano. Con respecto al Seminario, agradezco el apoyo incondicional de Natanael, Sandra, Alberto, David y Orlando. Ellos son colegas con los cuales comparto cada jueves la experiencia de construir nuevas alternativas para un pensamiento al servicio de Nuestra América

y de la humanidad. Conseguir al jurado para esta Tesis no fue una tarea fácil. Quiero agradecer a la Maestra María del Rayo Ramírez Fierro por su lectura cuidadosa y sus valiosas sugerencias para complementar esta investigación. Al Doctor Mario Magallón Anaya por su apoyo moral y su sabiduría para leer este trabajo. Al Doctor Miguel Ángel Esquivel B. y al Licenciado Alejandro Favian Arroyo Luna por aceptar amablemente mi solicitud para ser parte del jurado. Dentro de esta Tesis de Licenciatura también participaron personas alejadas del ámbito académico. Siempre estaré eternamente agradecido con la Mujer que me dio la vida. Martha Peña Donato: de ti aprendí el valor de la perseverancia y el incansable amor al estudio. Gracias mamá por existir en mi vida. Mi padre, Rodolfo Cortes Vargas, quien ha sido mi amigo y cómplice de aventuras. ¡Gracias papá por tu enseñanzas, algún día espero llegar a ser como tú! Mi hermana Luz Angélica no puede quedarse atrás: ¡Te agradezco tu cariño y apoyo, pero sobre todo, tu gran paciencia para soportarme! Carlos Armando, mi tío consentido: siempre dices que no te doy méritos. Hoy es el día, en el cual, te agradezco todo lo que has compartido conmigo, de ti he aprendido mucho sobre la vida. Para terminar estos “breves” agradecimientos, quiero aprovechar la oportunidad para mencionar a tres mujeres importantes en esta historia. Conchi Alonso: te agradezco por toda la ayuda que me diste desde la Preparatoria hasta los primeros años en los que cursaba la Licenciatura en Estudios Latinoamericanos. Larisa Arellano: ¡Gracias por tu infinito amor y tu infinita sabiduría en los momentos más oscuros de mi vida! Si no hubiera tenido tu incondicional compañía y apoyo, muy probablemente no habría terminado esta carrera. Finalmente quiero agradecer a mi amada Dinorah: Gracias por tu paciencia para soportar mis ausencias. Gracias por escuchar mis eternas charlas sobre estos temas, por leer y comentar mis borradores. Pero sobre todo, ¡Gracias por nunca dejar de perder la fe en mí y por reafirmar mi propia fe para terminar esta Tesis! TE AMO CON TODO MI SER.

Índice

Introducción

I. Justificación de la Investigación.....	5
II. Objetivo de la Investigación.....	5
III. Marco Teórico de la Investigación.....	6
IV. Hipótesis de la Investigación.....	7
V. Metodología de la Investigación.....	8
VI. Tesis a sustentar.....	10

Capítulo Primero:

Aproximaciones a la Historia de las Ideas Filosóficas nuestroamericanas y su relación con los Estudios Latinoamericanos

1.1.- Sobre la conformación y estructura de la Historia de las Ideas.....	11
1.2.-Sustento epistemológico.....	14
1.3.- La validez de la Historia de las Ideas Filosóficas Nuestroamericanas.....	24
1.4. Los Estudios Latinoamericanos y la Historia de las Ideas Filosóficas nuestroamericanas.....	30
1.5.-Retos del porvenir.....	35

Capítulo Segundo:

Análisis del texto *Doscientos años de pensamiento filosófico nuestroamericano* y el ejercicio del poder político en Nuestra América

2.1.- Horacio Cerutti y <i>Doscientos años de pensamiento filosófico nuestroamericano</i>	39
--	----

2.2. Para una aproximación al poder político en Nuestra América.....	44
2.3.- Ejercicios tempranos del poder político.....	51
2.4.- El nacimiento del criollismo.....	56
2.5.-Los ejercicios del poder en la creación del ser americano.....	60
2.6.- Las ideas científicas del Siglo XIX.....	65

Capítulo Tercero

Saber es contrapoder. La importancia filosófico-política de *Doscientos Años de Pensamiento Filosófico nuestroamericano*

3.1.- El comienzo del Nuevo Orden Mundial.....	71
3.2.-El recomienzo de la filosofía en Nuestra América.....	75
3.3.-¿Cuáles son los elementos para una liberación nuestroamericana?.....	79
3.4.-Nuestra América en el escenario contemporáneo.....	84
3.5.- Filosofar para saber ejercer un contrapoder.....	86

Conclusiones	96
---------------------------	----

Bibliografía	100
---------------------------	-----

Introducción

I. Justificación de la Investigación

La Licenciatura en Estudios Latinoamericanos me dio la posibilidad de adquirir diversos elementos educativos para conocer, comprender y saber más sobre la amplia región de Latinoamérica, desde distintas perspectivas disciplinarias contenidas en los diversos programas de clases. El motivo para exponer una justificación —tanto personal como profesional— de esta investigación de tesis se sustenta en la necesidad de reafirmar la importancia de los Estudios Latinoamericanos —desde sus enfoques inter y multidisciplinarios— como una herramienta en la construcción de saberes y sistemas de pensamiento al servicio de los habitantes de nuestra región, siempre con la cabal certeza de ayudar en beneficio de los pueblos y jamás en su perjuicio. Lo aquí postulado busca reivindicar la dignidad humana a través del conocimiento y fortalecer las conciencias de los habitantes nuestroamericanos. Para conseguir tales fines, consideramos necesario analizar y (re)pensar la relación entre Filosofía y Política como uno de los factores para el desarrollo latinoamericano, profundizando desde el enfoque teórico y metodológico ofrecido por la Historia de las Ideas Filosóficas. Con el estudio del pensamiento filosófico-político podemos comprender —y de ser posible— destruir los valladares en los cuales se refugian los poseedores del *poder político*, quienes lo ejercen de manera incongruente ante las necesidades de sus pueblos.

II. Objetivo de la Investigación

El objetivo de la investigación se enfoca en demostrar la importancia de los Estudios Latinoamericanos como un instrumento para el análisis y reflexión del pensamiento filosófico-político o, respaldado por el apoyo y enfoque de la Historia de las Ideas Filosóficas. Como estudio de caso, tomamos el texto titulado *Doscientos años de pensamiento filosófico*

nuestroamericano, escrito por Horacio Cerutti Guldberg¹. Este libro ofrece un acercamiento a la Historia de las Ideas Filosóficas gestadas en la región y, al mismo tiempo, se presenta como una guía accesible para tener un acercamiento al pensamiento *de y en* Nuestra América. El contenido de este texto es descrito de manera sencilla, ofrece explicaciones de fácil lectura para aquellos no entrenados en la materia, pero no se descuida en ningún momento el rigor y metodología necesarios para reconocer la tradición y el bagaje contenidos en la obra de Cerutti. Su valiosa aportación contribuye a la creación de un conocimiento útil para repensar nuestro pasado filosófico y, partiendo desde éste, buscar un *contrapoder* ante el *poder político*.

III. Marco Teórico de la Investigación

Como referente para el marco teórico de esta tesis, a continuación hacemos mención de algunos pensadores significativos en la conformación de los Estudios Latinoamericanos y la Historia de las Ideas Filosóficas. A pesar de la larga formación intelectual gestada en la región —la cual será retomada en el desarrollo de esta tesis— consideramos necesario mostrar un panorama general, partiendo desde el Siglo XX. En la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), José Gaos (1900-1969) realizó valiosos aportes a la construcción del pensamiento filosófico. Sus importantes contribuciones dejaron huella en significativos personajes como Leopoldo Zea (1912-2004), quien fue pieza fundamental para la creación del Colegio de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la Facultad de Filosofía y Letras de esta Universidad. Con respecto a la Historia de las Ideas Filosóficas, ésta surgió como una disciplina

¹Cerutti Guldberg, Horacio, *Doscientos años de pensamiento filosófico nuestroamericano*, Ed. Desde Abajo: Colombia, 2011. 135 pp. De ahora en adelante citado como *Doscientos años...* Esta obra también fue publicada como parte de una serie de investigaciones en conmemoración del Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución Mexicana, publicado por la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) de México. Cfr. Vega Armijo, Mercedes de, (Coord.), *La búsqueda perpetua: lo propio y lo universal de la cultura latinoamericana. Vol. 2 El pensamiento filosófico, político y sociológico*, SRE-Dirección General del Acervo Histórico Diplomático: México, 2011. 290 pp.

necesaria para comprender el pasado heredado por los acontecimientos históricos y filosóficos de la región. Desde diversos países y en diferentes momentos históricos, destacados pensadores contribuyeron a conformar las bases heurísticas, teóricas y epistemológicas para realizar un acercamiento a nuestro pasado filosófico. A manera de ejemplo podemos mencionar a Francisco Romero (1891-1962), Arturo Ardao (1912-2003), João Cruz Costa (1904-1978), Francisco Miró Quesada (1948), José Luis Romero (1909-1977), Medardo Vitier (1886-1960), Arturo Andrés Roig (1922-2012), Horacio Cerutti (1950) y Mario Magallón (1946)². Los significativos aportes de los filósofos anteriormente nombrados desembocan en una disciplina metodológica capaz de analizar a los sujetos y sus ideas al convertirse en una vía para reconocer el vasto y rico legado de conceptos, categorías, imágenes y proyectos necesarios para pensar las realidades nacionales y regionales, estructurando puntos de partida para tomar el rumbo hacia el futuro, sin negar el pasado y asumiendo un compromiso con el presente. El método empleado para la creación, análisis y estudio de esta disciplina se sustenta en el impulso científico y humanístico conseguido a través del tiempo, el cual responde a las tendencias de investigación para la creación de un conocimiento útil para los seres humanos de Nuestra América y, si así se requiere, del mundo.

IV. Hipótesis de la investigación

A continuación se presenta el proceso hipotético de esta investigación, la cual parte de un contexto general hacia una problematización particular:

² Cerutti Guldberg, Horacio, “Historia de las ideas filosóficas latinoamericanas” en Cerutti Guldberg, Horacio; Magallón Anaya, Mario, *Historia de las ideas latinoamericanas, ¿Disciplina fenecida?*, Casa Juan Pablos-UCM: México, 2003. Pp. 41-42. De ahora en adelante el libro será citado como *Historia de las ideas...*

IV.I. Los Estudios Latinoamericanos se conforman como un sistema multi e interdisciplinario capaz de atender a las necesidades y problemas existentes, respondiendo desde diversos enfoques con los cuales se puede comprender más claramente a este territorio.

IV.II. Dentro del marco interdisciplinario, la Historia de las Ideas Filosóficas nuestroamericanas es una rama de la Historiografía que explica la producción cultural e intelectual formada en la región, la cual se expresa de acuerdo a las necesidades del momento histórico requerido.

IV.III. El enfoque específico para esta investigación de tesis se plantea en la producción del pensamiento filosófico-político, el cual ha surgido como una consecuencia-necesidad ante un momento determinado.

IV.IV. El punto destacado a cuestionar es el ejercicio del poder y la contribución de los Estudios Latinoamericanos, a través de la Historia de las Ideas Filosóficas nuestroamericanas, para la construcción de un contrapoder.

IV.V. Los resultados de la investigación, aportan al marco multidisciplinario de la licenciatura, elementos para la construcción del conocimiento y estudio de la región.

V. Metodología de la investigación

Dentro del amplio bagaje contenido en la Historia de las Ideas, nos centramos en el estudio de las *ideas filosóficas*, las cuales han seguido un riguroso método de investigación e interpretación para comprender las utopías y sueños buscados por los pensadores de nuestra región. Algunos de éstos se han convertido en voceros y exponentes de las necesidades sociales, plasmándolas en textos nada alejados de la realidad. Como ejemplo de esta situación, estudiamos el mencionado libro de Horacio Cerutti. El autor de *Doscientos años de pensamiento filosófico nuestroamericano* nos muestra una recopilación sobre los pensares y quehaceres formados en la

región desde la emancipación colonial hasta nuestros días, sin negar por supuesto, la existencia de un pasado precolombino capaz de generar su propio sistema de pensamiento. Retomamos como modelo metodológico de investigación, las sugerencias explicadas en el libro a estudiar. A manera de advertencia, Cerutti comenta sobre su texto que “esta exposición no pretende ser una descripción neutral, sino un modo de evidenciar los rasgos de la propia posición de quien escribe. Por lo tanto, sería descabellado afrontarla como si fuera la única manera de abordar este pasado y la exclusiva verdad del mismo”.³ La investigación de Cerutti ofrece un acercamiento general, sustentándose en los textos de consulta comentados por el autor al final de cada capítulo para ahondar en cuestiones particulares y, en la mayoría de los casos, se busca problematizar en los temas tratados en lugar de exponer solamente los procesos históricos de manera cronológica. Para complementar la estructura metodológica, retomamos también aportes del citado texto *Historia de las Ideas, ¿Disciplina Fenecida?*, escrito por Horacio Cerutti y Mario Magallón. Para esta investigación de tesis, el proceso metodológico a seguir quedó estructurado de la siguiente manera:

V.I. Mostrar los elementos historiográficos para un acercamiento a la Historia de las Ideas Filosóficas nuestroamericanas y explicar su relación con los Estudios Latinoamericanos.

V.II. Presentar brevemente algunos datos sobre Horacio Cerutti Guldberg, junto con una breve historia del libro a trabajar. Posteriormente, tomar como punto de referencia el texto *Doscientos años de pensamiento filosófico nuestroamericano*, con la intención de buscar y analizar los ejercicios del *poder político* en Nuestra América.

³ Cerutti, *Doscientos años... Op. Cit.* P. 16.

V.III. Exponer los elementos sobre los cuales se han conformado las bases del *Contrapoder* en la región y su relación con la Historia de las Ideas Filosóficas nuestroamericanas.

V.IV. Declarar las conclusiones de la investigación.

VI. Tesis a sustentar

La tesis a sustentar consiste en comprobar la importancia de los Estudios Latinoamericanos para analizar las problemáticas generadas por el uso del *poder político* en su ejercicio de *praxis íntegra*, desde los momentos históricos del proceso independentista de las colonias europeas en América hasta nuestros días. La perspectiva es enfocada desde la Historia de las Ideas filosófico-políticas, tomando como estudio de caso la obra mencionada. Los resultados del conocimiento ofrecidos por la disciplina, constituyen un aporte sustancial en el esfuerzo y construcción de un *contrapoder*, el cual sirve para contrarrestar el ejercicio desviado y deformado del *poder político*.

Capítulo Primero:

Aproximaciones a la Historia de las Ideas Filosóficas nuestroamericanas y su relación con los Estudios Latinoamericanos

José Martí señaló, aquí en México y hace ya más de cien años, que no se pensaba por erudición vanidosa, porque “pensar es servir”. El servicio a que estamos convocando los militantes latinoamericanistas no puede llenarse con bla, bla, bla. Tiene que satisfacerse con el mayor rigor intelectual de que seamos capaces, con el conocimiento más y mejor desarrollado, con la mejor teoría y con los más adecuados argumentos que seamos capaces de producir. Esa fuerza intelectual, espiritual en suma, permitirá sostener y profundizar una política en tiempos de presunto fin de la política.⁴

1.1.- Sobre la conformación y estructura de la Historia de las Ideas

Definimos a la Historia de las Ideas como una rama de la Historiografía encargada de explicar la producción cultural e intelectual realizada en un momento histórico definido y, por lo tanto, en una región específica. Este conocimiento se construye y expresa de acuerdo a las necesidades de un espacio y tiempo determinado. Conforme se desarrolla de manera paralela la dicotomía espacio-tiempo, estas producciones culturales e intelectuales cambian, (re)adaptándose a las transformaciones producidas por consecuencia del devenir humano. Los resultados obtenidos de esas experiencias, necesitan mantenerse en constante estudio y análisis, con la intención de comprender los argumentos sobre los cuales hemos errado y, de igual manera, reconocer los aciertos obtenidos para realizar desde éstos la construcción de soluciones.

Lo anteriormente explicado, es una descripción sencilla sobre la importancia de estudiar las *ideas filosóficas* del pasado para advertir las consecuencias históricas y filosóficas de nuestro

⁴ Cerutti Guldberg, Horacio, “Más que nunca nos urge una mística latinoamericanista” en *América Latina Historia y Destino. Homenaje a Leopoldo Zea. Tomo III*. UAEM: México, 1993. P. 212. De ahora en adelante citado como “Más que nunca...”

presente. Si logramos comprender el valor de asumir responsablemente los errores y continuar *problematizando* los aciertos, cabría la posibilidad de construir ejercicios constantes sobre reflexiones indispensables a favor de la renovación del pensamiento filosófico. De este modo, las ideas filosóficas del pasado no se limitarían solamente a meras anécdotas o curiosidades históricas. Resultaría complejo retomar al pie de la letra lo producido por estas ideas filosóficas partiendo de la premisa “los tiempos pasados fueron mejores”. Por lo tanto, queda descartada la intención de estudiarlas con toques de *saudade* y resulta más pertinente buscar la construcción de una dinámica en la cual éstas tengan participación activa con el presente. Esto implica escudriñar las ideas del ayer, con la intención de construir las adecuadas para nuestro tiempo y espacio. De principio, los ideales humanos “de antes” siguen vigentes en el pensamiento social a pesar de mostrarse difíciles de alcanzar. Probablemente sean lejanos —en el sentido de que no serán alcanzados en un par de años—, sin embargo, no son imposibles. Con perseverancia y disciplina comunal, entre otras cosas, algún día podrán alcanzarse. Hablar sobre la temporalidad del pasado y el presente invita a pensar en las convergencias y proyectos contenidos por múltiples experiencias y aprendizajes. La asimilación de las ideas filosóficas, involucra la creación de un “futuro alternativo”, siempre y cuando coincidan las necesidades para alcanzar proyectos en conjunto.

A manera de ejemplo, una reflexión importante en la región se ha depositado en la problemática de nombrarnos o denominarnos como el cúmulo de países pertenecientes a un determinado territorio geográfico, político, cultural... Esta cuestión se muestra como un problema persistente hasta hoy. La importancia de ofrecer un nombre adecuado e integrador ha provocado múltiples discusiones, las cuales implican planteamientos interesantes y fructíferos en su análisis. A pesar de eso, nosotros no adentraremos en el tema, pero sí retomamos como solución a esta compleja situación el término *resignificado* por el filósofo Horacio Cerutti y adjudicado al

pensador cubano José Martí: *Nuestra América*. Es imprescindible entender a la región como una responsabilidad individual y colectiva. El acto de apropiación, al llamarla *Nuestra*, involucra compromiso y sobre todo, responsabilidad personal y grupal sobre el pasado, presente y futuro de las vidas humanas del continente. Dentro de ese conjunto, se encuentran múltiples cúmulos de experiencias particulares y generales, las cuales fortalecen las estrategias heurísticas para la creación de saberes propios. Contribuyendo en la construcción del pasado, las disciplinas de la Historia y la Filosofía nos permiten analizar las situaciones y experiencias vividas, las cuales se sustentan en los aportes realizados por los pensadores de ayer y heredados a los nuevos filósofos. En la búsqueda de configurar a la Historia de las Ideas Filosóficas, las disciplinas anteriormente mencionadas conforman entre sí una Historia de la Filosofía y una Filosofía de la Historia.

Desde su parte histórica, el estudio de las ideas filosóficas permite realizar acercamientos para vislumbrar los acontecimientos de un espacio-tiempo determinado. La gestación de las ideas filosóficas ofrece elementos para responder a la problemática de una *causa* histórica y, de acuerdo a la interpretación otorgada por el momento histórico-social surgirá una *consecuencia* como resultado. Por lo tanto, en el ejercicio filosófico se estarían construyendo constantemente ciclos dialécticos de causa-consecuencia sobre las ideas filosóficas, las cuales, juegan un papel fundamental para explicar el desarrollo de los procesos históricos humanos. En este punto, se podrían comprender los intereses sociales, económicos, políticos, etc. La posibilidad de entender y recuperar el conocimiento gestado anteriormente, nos ofrece, entre muchas cosas, la alternativa de asimilar las generalidades regionales, respetando los matices y ritmos particulares en los cuales se han desarrollado las naciones nuestroamericanas.

Desde su parte filosófica, el acercamiento va enfocado al contenido de las teorías y métodos sobre los cuales se resolvieron determinadas situaciones históricas, a fin de cuentas se realiza una aproximación al pensamiento de un espacio y tiempo dado. Aunque cada proceso

social puede ser comprendido desde su rama particular de estudio, todo lo producido humanamente puede implicar un sustento y enfoque filosófico como motor de su existencia. En consecuencia, el conocimiento gestado se puede tomar desde diversos filtros disciplinarios, ubicándose en la percepción de quien los emite y hacia quien va dirigido.

1.2.-Sustento epistemológico

De acuerdo a lo expuesto brevemente, esta Tesis de Licenciatura sustenta su investigación en muchos elementos metodológicos retomados de la Historia de las Ideas Filosóficas nuestroamericanas. Para los fines buscados, se utilizará ese término y dejaremos momentáneamente de lado el de “Filosofía Latinoamericana”. Su definición es explicada en las siguientes líneas:

Con el nombre genérico de filosofía latinoamericana se conoce la producción filosófica elaborada con una perspectiva latinoamericanista explícita. La expresión remite al resultado del esfuerzo por filosofar desde las necesidades —prioritariamente sociales y políticas— de esta región geocultural y con el horizonte del proyecto que lleva por nombre más abarcador y aceptable: Nuestra América. Para explicitar mejor sus alcances, quizá convenga comenzar desbrozando el campo por vía negativa, dado que la filosofía latinoamericana no puede ser considerada literalmente, como si fuera equivalente a expresiones de sentido tan insostenibles como física peruana o matemática paraguaya. No puede entenderse como una adjetivación particularizante de un sustantivo con pretensión universal.⁵

No podemos negar la inherente relación histórica e ideológica entre la Filosofía Latinoamericana y la Historia de las Ideas Filosóficas nuestroamericanas. Sin embargo, nos inclinamos por la segunda denominación, porque esta investigación de Tesis va enfocada, más

⁵ Cerutti Guldberg, Horacio; Magallón Anaya, Mario, “Historia de las ideas y filosofía latinoamericana” en Cerutti; Magallón, *Historia de las ideas... Op. Cit.* P. 31.

bien, a profundizar específicamente en el compendio de acontecimientos surgidos durante doscientos años y retomados en el texto publicado en el año 2011 por Horacio Cerutti. La intención se centra en destacar la importancia del trabajo realizado por el filósofo nuestroamericano —retomándolo como un mapa *sureado*— para aproximarnos al ejercicio del poder aplicado a la región.

Como en otras disciplinas, es necesaria una *profesionalización* sobre este tipo de formación o entrenamiento en la materia. Ésta se ha conseguido por consecuencia de la tradición sobre la cual se sustenta la Historia de las Ideas Filosóficas nuestroamericanas, como se puede apreciar en el artículo de investigación realizado por Eugênio Rezende de Carvalho titulado “A dupla dimensão do movimento latino-americano de história das ideias”⁶. El autor busca realizar un análisis de la doble dimensión del movimiento intelectual de la Historia de las Ideas en América Latina, el cual fue encabezado por el filósofo mexicano Leopoldo Zea en 1940. El autor del artículo sugiere el acercamiento a esta “doble dimensión” desde dos proyectos. Por un lado, tenemos el “Proyecto Disciplinario” en el cual se describen los aspectos filosóficos, epistemológico-teóricos y metodológicos fundamentados por los importantes pensadores latinoamericanos. Por otro lado está el “Proyecto Extradisciplinario”, el cual habla acerca de las características de la identidad y la pragmática función asignada a la Historia de las Ideas en la región. Para los fines de nuestro capítulo, solamente hablaremos del “Proyecto Disciplinario”.

El objetivo principal de la investigación, realizada por Rezende de Carvalho, consiste en mostrar un acercamiento a estas dos dimensiones, las cuales se sitúan entre la disciplina de la Historia de las Ideas y sus funciones. Ofrece una breve descripción histórica sobre los personajes

⁶ Rezende de Carvalho, Eugênio, “A dupla dimensão do movimento latino-americano de história das ideias” en *Revista Brasileira de História*, Associação Nacional de História, Vol. 31., Núm. 61, Junio de 2011. Pp. 297-315. Citado a partir de ahora como “A dupla dimensão...” Este texto puede ser consultado en formato digital (PDF) en la dirección electrónica: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/263/26319123015.pdf>

“clásicos” de la Historia de las Ideas en Nuestra América. Rezende de Carvalho trabaja básicamente con filósofos como Leopoldo Zea (México), Arturo Ardao (Uruguay) y Arturo Andrés Roig (Argentina), quienes encabezan principalmente el movimiento. Dichos pensadores se encuentran sustentados en una larga tradición histórica nuestroamericana. Este movimiento ha sido asociado con perspectivas nacionales y continentales propias, por lo cual llevaba como propósito la creación y difusión del conocimiento a través de eventos y publicaciones sobre el tema, tanto en los espacios académicos y no académicos. Impulsar el intercambio de investigaciones sobre la región promueve el acercamiento de la identidad latinoamericana.

El origen de la Historia de las Ideas Latinoamericanas data —según Rezende de Carvalho— desde 1940, emergiendo bajo un candente debate filosófico con influencias de perspectiva historicista del filósofo español José Ortega y Gasset (1883-1955). Los estudios filosóficos latinoamericanos de esa época reflejaron la búsqueda de una conciencia propia en comparación de las matrices europeas —el pensamiento Occidental— y con una fuerte influencia sustentada en una nueva lectura de Juan Bautista Alberdi (1810-1884), quien reflexionó en el Siglo XIX sobre la dominante producción filosófica procedente de Europa, con lo cual se opuso a la imitación o “importación” de los modelos europeos para buscar la autonomía de pensamiento. A grandes rasgos, los miembros del movimiento de la historia de las ideas latinoamericanas buscaron defender el carácter original de la filosofía latinoamericana para demostrar la existencia de un pensamiento propio y capaz de retirar la idea de inferioridad entre los habitantes de la región. Esto fomentó en los filósofos la necesidad de pensar y enfocar las solución de problemas concordantes con la realidad histórica y social latinoamericana, buscando respuestas a las necesidades existentes. Rezende de Carvalho enfoca su propuesta dejando de lado las consecuencias históricas de este movimiento para analizar la posible articulación entre las dos dimensiones o proyectos inherentes en este movimiento intelectual.

Rezende de Carvalho se adentra en el “Proyecto Disciplinario” y considera necesario explicar brevemente algunos presupuestos teórico-metodológicos que ofrecen soporte a la historia de las ideas. Acerca de la función epistemológica de la Historia de las Ideas Latinoamericanas, él sugiere construirla desde los estudios empíricos llevados a cabo en el campo filosófico por los principales representantes del movimiento, tomando en cuenta las diferentes etapas de su producción con énfasis en los trabajos de Leopoldo Zea, Arturo Ardao, y Arturo Andrés Roig. Rezende de Carvalho ubica, hacia la mitad de 1970, cinco supuestos básicos del “Proyecto Disciplinario”. Sobre estos hablaremos en las siguientes líneas.

1).- Concepto de la Historia de las Ideas como “historia de las ideas filosóficas”, “historia del pensamiento filosófico” e “historia de la filosofía”.

Rezende de Carvalho explica las visiones de Arturo Andrés Roig, Arturo Ardao y Leopoldo Zea acerca de la Historia de las Ideas latinoamericanas. Sobre el primero, dice que este movimiento fue el único camino para hacer Historia de la Filosofía en la región, en lugar de una historia tradicional de la Filosofía. Sobre el segundo, comenta la importancia otorgada al concepto “historia de las ideas” como sinónimo de Historia de la Filosofía e historia de sólo un tipo de manifestación de ideas. Sobre el tercero, la Historia de las Ideas debe abarcar el campo de disciplina historiográfica enfocada en el estudio del pensamiento filosófico latinoamericano con dos enfoques, el primero, demostrar la originalidad del pensamiento filosófico enraizado en el contexto de la región y el segundo consiste en reflexionar sobre el significado de cierto pasado, el cual ha servido como Filosofía de la Historia latinoamericana. Un cuarto pensador aparece en escena cuando Rezende de Carvalho habla sobre el filósofo peruano Francisco Miró Quesada, quien considera a la filosofía latinoamericana una matriz para otras tendencias filosóficas en la región. Como ejemplos destacan “la Filosofía de lo Americano”, “La Filosofía de la Liberación”, “La Filosofía del Tercer Mundo” y “La Filosofía de la Independencia”.

2).- Distintas nociones o conceptos de “idea filosófica”, “pensamiento filosófico” y “filosofía”.

La Historia de las Ideas y la Filosofía tienen lazos estrechos pero definidos para distinguirse entre sí. La primera se distingue de la segunda al ser un estudio sistemático del pensamiento —o de las ideas— producido en un tiempo y momento determinado. Sobre la filosofía, se comenta la exclusiva concepción asumida por la filosofía central europea con respecto a su función práctica, la cual fue defendida y sustentada como una producción de carácter universalista abstracto. Aunque Rezende de Carvalho no lo menciona, es necesario recordar que desde la visión Occidental, la filosofía siempre se ha postulado como un sistema homogéneo, el cual es inmutable con carácter abarcador y universalista. Hacia 1983, Leopoldo Zea retoma la polémica planteada por Alberdi durante el Siglo XIX en donde se expone la inexistencia de la filosofía universal. Zea reafirmó en muchos de sus trabajos que esa filosofía (universalista) no expresa nada más que un camino limitado para la comprensión del mundo y la resolución de problemas, sin embargo no se puede limitar sólo a cierta forma de expresión humana.

3).- Delimitación de las ideas como objeto.

Una vez expuestas las nociones de historia de las ideas en los apartados anteriores, Rezende de Carvalho pretende ofrecer una noción del concepto de “idea” como objeto de investigación y para conseguir tal objetivo retoma lo planteado por Ardao y Zea. Sobre el primero, la única idea sujeta a ser historiada es la “idea-juicio”, la cual consiste en pensamientos “efectivos” para ciertas situaciones o circunstancias. Sobre el segundo, quien conserva la postura de su maestro el filósofo español José Gaos, las ideas son objetos de estudio historiográfico, las cuales pueden ser expresiones filosóficas o doctrinas externas asimiladas por el pensamiento latinoamericano, siendo éstas adaptadas para la realidad regional o nacional, transformándose en

instrumentos originales para solucionar problemas específicos de una realidad determinada. Sobre la importancia de Gaos se puede rescatar su definición de “pensamiento”, la cual se encuentra estrechamente relacionada como sinónimo de “idea”. Desde una interpretación general para una concepción historicista, las ideas necesitan encontrarse conectadas con su realidad histórica social. Algunos ejemplos sobre las influyentes ideas filosóficas historiadas en la región fueron el positivismo, liberalismo, romanticismo, espiritualismo, escolasticismo, krausismo, historicismo y algunas otras como Pan-americanismo, latinismo, etc. Para la investigación de Rezende de Carvalho, el texto se centra en la *idea* y su relación con el proyecto disciplinario del movimiento, entendiendo a la *idea latinoamericana* como original y auténtica. El movimiento de la Historia de las Ideas latinoamericanas, ha trabajado en trascender el concepto de *idea* llevándolo más allá del contexto filosófico. Para Roig, la noción de *idea* debe traspasar los límites del discurso académico. Retomando, nuevamente los trabajos de Roig, Zea y Ardao, Rezende de Carvalho encuentra similitudes en las obras de cada autor, las cuales consisten en la clara identificación de los *sujetos* convertidos en *pensadores latinoamericanos*. A pesar de esto, él retoma las palabras de Roig al mencionar que en 1970 la noción del *sujeto histórico* portador de ideas se expandió hacia los intelectuales, académicos y la élite universitaria. En consecuencia de esto, fue necesaria una renovación sobre la manera de pensar, interpretar y articular los discursos en Latinoamérica, la cual se produjo en esta década.

4).- Adopción de tres propuestas del pensamiento Occidental comenzando por el método generacional de Ortega y Gasset, el historicismo de Dilthey y la sociología del conocimiento de Mannheim.

El autor del artículo retoma nuevamente los presupuestos teórico-metodológicos descritos en las publicaciones de los tres filósofos mencionados, quienes se basaron en el historicismo de

Dilthey, el circunstancialismo de Ortega y Gasset y la sociología del conocimiento de Mannheim.

Con base en esto, Rezende de Carvalho comenta lo siguiente:

Com esses fundamentos teóricos, houve uma rejeição tanto a uma história das ideias descontextualizada quanto a uma pretensa história ‘objetiva’ das ideias, nos moldes propostos pela *Intellectual History* estadunidense. De forma geral, tendeu-se a focar as ideias a partir de seus vínculos e condicionamentos em face dos seus contextos sociais de produção, enfatizando os seus usos e funções no plano social, político e ideológico⁷.

5).- Selección de pensadores latinoamericanos del Siglo XIX y XX como portadores de ideas para ser historiadas.

De acuerdo con Rezende de Carvalho podemos deducir que retomar la influencia de pensadores del Siglo XIX como Juan Bautista Alberdi se basa en la necesidad de conformar la tradición académica para sustentar la Historia de las Ideas latinoamericanas. Se necesita comprender a esta disciplina como la influencia de corrientes filosóficas conformadas por regiones y períodos temporales diversos desde los cuales se han construido los aportes del pensamiento filosófico latinoamericano. Aunque no está escrito como tal en el artículo de Rezende de Carvalho, es necesario mencionar la importancia de valorar la producción intelectual de otras regiones. A fin de cuentas, no se trata de negar el pensamiento Occidental, sino de retomarlo, repensarlo y adaptarlo a Nuestra América. En el momento a través del cual se logra acondicionar el pensamiento Occidental en la región, se ha creado una nueva manera de

⁷ Una traducción realizada por quien escribe esta tesis: “Con esos fundamentos teóricos, hubo un rechazo tanto a una historia de las ideas descontextualizada en cuanto a una pretendida historia ‘objetiva’ de las ideas, en los modelos propuestos por la *Intellectual History* (Historia Intelectual) estadounidense. De forma general se tendió a enfocar a las ideas a partir de sus vínculos y condicionamientos enfrente de sus contextos sociales de producción, enfatizando sus usos y funciones en el plano social, político e ideológico.” Rezende de Carvalho, “A dupla dimensão...” *Op. Cit.* Pp. 305-306. Énfasis en el original.

comprender la teoría para transformarla en un instrumento congruente con la realidad y al mismo tiempo se vuelve capaz de responder ante una problemática particular y propia.

Regresando al artículo realizado por Rezende de Carvalho, él describe la importancia metodológica de la Historia de las Ideas durante la década de los setenta como punto fundamental para la renovación de este movimiento. El “giro lingüístico” de Roig es centrado en el análisis de las problemáticas del lenguaje, quien ofreció un panorama revitalizador a favor de la Historia de las Ideas. Finalmente, se muestra la diferencia cronológica y teórico-metodológica conseguida durante los setenta, significando la ruptura de la vieja tradición para retomar un rumbo nuevo hacia otros panoramas.

Con base en lo expuesto, podemos comprender el trasfondo funcional acerca de la tarea de la Historia de las Ideas Filosóficas nuestroamericanas. Ésta consiste en aproximarse a estudiar lo producido en el cúmulo de saberes de la humanidad. Se busca profundizar en la “Unidad de la diversidad” con la intención de colaborar en la creación y enriquecimiento de diálogos necesarios para aprender acerca de los diversos conjuntos de vivencias filosóficas. La importancia de fomentar los estudios e investigaciones sobre la materia, permitirá ofrecer un mejor entrenamiento al especialista enfocado a ejercer la tarea de difundir el conocimiento e, inclusive, a continuar con la formación de nuevas generaciones. Por lo tanto, es imperante construir un instrumental teórico y adecuado para avanzar en el desarrollo de esa conciencia. La necesidad de rescatar nuestro pensamiento está relacionada con la urgencia de continuar la labor realizada por todos los seres humanos de este planeta. En algunas ocasiones, el pensamiento nuestroamericano converge con las ideas filosóficas desarrolladas en los denominados ‘Países del Tercer Mundo’, aunque dicha producción intelectual muestra similitudes, ésta no es exclusiva únicamente de las regiones periféricas, incluso, converge con el pensamiento de los países hegemónicos, rebasando los límites físicos de las fronteras nacionales para inscribirse en las conciencias humanas, pero sin

la intención de imponerse homogéneamente como *la* teoría universalista. Nuestro pensamiento es convergente con el de otros seres humanos, quienes en diversos momentos y regiones geográficas han contado con sueños, esperanzas, ideales, *etc.*

En esta tarea, la América latina no se encuentra sola. Pueblos lejanos, en el espacio y el tiempo, nos ofrecen ahora perfiles que antes nos parecían ajenos, perfiles que nos recuerdan a los propios. El Lejano Oriente, la misteriosa África, el exótico mundo árabe, los pueblos del archipiélago malayo y otros muchos más, nos hablan ya en un lenguaje que reconocemos común, porque comunes son nuestros problemas. Nos vamos dando cuenta, de que nuestro mundo, nuestro propio mundo no se limita al llamado mundo occidental.⁸

La Historia de las Ideas Filosóficas nuestroamericanas colabora con el intento de mostrar el nacimiento y desarrollo del pensamiento filosófico históricamente significativo, revisando lo producido en cualquier sector regional, nacional, social o étnico, para realizar reconstrucciones de la imagen que los seres humanos han tenido de sí mismos en espacios y tiempos dados. Esta tarea, de gran exigencia, demanda capacidad comprensiva y los recursos para tener amplios conocimientos sobre diversos temas. Estos elementos pocas veces se encuentran reunidos en un solo individuo. Por otro lado, las experiencias filosóficas de los diversos pensadores nos muestran la realidad como una totalidad racional, contenida o conformada por múltiples verdades, las cuales pueden ser abordadas desde múltiples perspectivas. A pesar de esto, si se desea obtener un panorama más cercano sobre el pensamiento gestado, es necesario agregar la habilidad de la *empatía* para comprender las diversas configuraciones de lo que se pretende explicar. Hablar sobre las ideas filosóficas es también hablar sobre sujetos (mujeres y hombres) que filosofan. Esto implica realizar un ejercicio sobre el cual, también, se tengan datos biográficos sobre quién o quiénes realizaron las ideas filosóficas. La construcción del

⁸ Zea, Leopoldo, *América latina y el mundo*, Editorial Universitaria de Buenos Aires: Argentina, 1965. Pp. 74-75.

pensamiento nuestroamericano se sustenta en la importancia de conocer la amplitud conseguida socialmente por las ideas filosóficas y, al mismo tiempo apreciar las influencias de la sociedad en las diversas manifestaciones del pensamiento nuestroamericano. De esta manera, la Historia de las Ideas se concentra en el estudio de las ideas en el tiempo y espacio en el cual se produjeron. Esto invita a repensar en la participación de esta disciplina con la sociedad.

En suma, la Historia de las Ideas Filosóficas nuestroamericanas va conformando legados, caminos, bagajes, etc., con los cuales se reafirman los rasgos inherentes de un pensar propio. Éste se perfecciona conforme va pasando el tiempo, puliendo los rasgos inequívocos del pensamiento nuestroamericano con facciones más particulares y auténticas. Así como la Historia y la Filosofía, otras disciplinas de carácter científico social y humanista realizan aportes en la construcción de conocimientos desde sus respectivas áreas. Con el conocimiento obtenido de éstas, se amplía la posibilidad de resolver los retos regionales, aumentando distintos enfoques de los acontecimientos estudiados y llevándonos hacia la creación de conocimientos interdisciplinarios. Desde la visión de Cerutti, el conocimiento necesita construirse con el aporte de diversas disciplinas junto con la participación colectiva de la sociedad. En caso de ser necesario, realizar un cambio en los paradigmas adquiridos por consecuencia de imitaciones o imposiciones, los cuales se postulan como modelos y sistemas globales. La experiencia en la región necesita (re)significar el conocimiento producido desde los enclaves hegemónicos intelectuales de Occidente:

Que el producto del filosofar, la filosofía, tenga pretensiones de validez universal, no resulta ninguna novedad. Es más, el pensamiento de los sectores dominantes ha pretendido siempre tener validez *urbi et orbi*, en todo tiempo y en todo lugar. Sin embargo, bien miradas sus propuestas se advierte siempre que están limitadas a cierto contexto o matriz de códigos culturales. Estas propuestas provienen, surgen siempre

dentro de contextos y matrices específicas y, en el mejor de los casos, aspiran a universalizarse. Por lo tanto, lo que se debe plantear como viable es que toda reflexión filosófica surge en una tesitura determinada, en una coyuntura precisa y puede ser universalizable siempre y cuando se tome en cuenta este contexto de emisión y se lo adopte y adapte, se lo resitúe y hasta se lo re-conceptualice en el respectivo contexto de recepción. Ciertos planteos pueden conservar su vigencia en esas condiciones. Pero, esto no está dado de por sí o antes de este proceder. Surge como resultado de ese esfuerzo de incorporación al nuevo contexto.⁹

1.3.- La validez de la Historia de las Ideas Filosóficas Nuestroamericanas

En el libro de Horacio Cerutti Guldberg y Mario Magallón Anaya, titulado *Historia de las ideas, ¿Disciplina Fenecida?*, ambos autores realizan un completo análisis sobre la validez de la Historia de las Ideas para estudiar el cúmulo de saberes producidos en el pasado y la repercusión de éstos en nuestro tiempo. Esa disciplina se encuentra en estrecha relación con la Filosofía, retomando de ésta los elementos para comprender las ideas producidas en regiones y momentos específicos. Por lo tanto, el trabajo realizado por Cerutti y Magallón defiende la validez de la Historia de las Ideas Filosóficas en Nuestra América, reafirmando y reconfigurando las bases metodológicas, teóricas y prácticas; demostrando que esta disciplina aún no fenece.

La publicación de este libro fue realizada en el año 2003 y, a diez años, es momento de volver a pensar si existe alguna utilidad para seguir estudiando las ideas filosóficas nuestroamericanas. A principios del Siglo XXI, los quehaceres filosóficos institucionalizados todavía sustentaban los siguientes argumentos:

1. Sólo es filosófico lo universal.
2. Se pueden desconocer los contextos, mediante un reiterado recurso al internalismo.

⁹ Cerutti, *Doscientos años... Op. Cit.* P. 15. Énfasis en el original.

3. La filosofía no tiene en sentido estricto historia. Este punto se patentiza cuando se examina con cuidado el modo en que se enseña historia de la filosofía en las universidades.
4. No hay sujetos sociales ni colectivos a los cuales hacer ninguna referencia indispensable.
5. Supuestamente la filosofía es apolítica y las relaciones explícitas con la política (en tanto quehacer) la envilecerían.
6. No tendría nada que ver con ideologías¹⁰.

Abordemos los argumentos expuestos. Con respecto a las premisas en donde sólo lo filosófico es universal y se desconocen todos los contextos no pertenecientes al ámbito filosófico; ambos planteamientos resultan, en nuestros días, imposibles y rancios. Algo persistente en la actualidad es el deseo de homogeneizar a los individuos a través de herramientas mediáticas procedentes de los enclaves hegemónicos imperialistas. Dentro de esas herramientas, tomamos el ejemplo de una que, aún incipiente, sirve en la resistencia homogeneizadora. Hablamos de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs), las cuales, cada vez se vuelven un poco más accesibles a los habitantes de nuestra región. La creación de infraestructuras y sistemas adecuados para llegar a todas las poblaciones se muestran como gastos innecesarios para la mayoría de los sistemas gubernamentales en la región. La apertura de la información permite apreciar la imposibilidad de conservar los mismos esquemas universalistas, manejados por un grupo o recinto exclusivo. Si la actitud de la Filosofía institucionalizada se inclina a seguir desconociendo los contextos de la realidad *ex cathedra* y limitarse únicamente a ese grupo cerrado de individuos con carácter sectario, poseedores de lenguajes y claves filosóficas, el enfoque provocaría un retroceso en la construcción del mundo real. Por esta razón, no pueden

¹⁰ Algunos elementos de esta lista se han tomado de Cerutti; Magallón, “Historia de las Ideas y filosofía latinoamericana” en Cerutti; Magallón, *Historia de las ideas... Op. Cit.* Pp. 13-14.

desconocerse los contextos de emisión junto con sus emisores y quedarse solamente con lo producido internamente por un grupo específico.

En lo referente a la carencia de Historia en la Filosofía, se toca un punto medular para reafirmar o contradecir la validez de la Historia de las Ideas Filosóficas. Primeramente necesitamos comprender el *uso* atribuido a la Filosofía. Si usamos a esta disciplina para realizar un ejercicio reflexivo, con cabida en los tiempos libres para entretener la ociosidad, es probable encontrar desde la *serendipia*, las respuestas a preguntas como: ¿quién es el Ser Humano?, ¿de dónde viene y a dónde va?... Apegados a esa mera función utilitaria del ejercicio filosófico, podríamos justificar lo siguiente: todos los seres humanos, en diferentes regiones y generaciones, en algún momento determinado de sus vidas, han realizado este tipo de cuestionamientos. Desde esta perspectiva, podríamos demostrar la atemporalidad filosófica. Sin embargo, el trasfondo de nuestro ejemplo, implica mucho más que una simple similitud del pensamiento humano a lo largo de la historia. No nos dejemos engañar por lo expuesto a primera vista.

Durante mucho tiempo, el ejemplo mencionado ha sido parte del *cliché* mal interpretado por la confusión entre la *ontología* y la Filosofía. Si bien la primera es una subdivisión de la segunda, esto no implica englobarla como el ejercicio representativo. Profundizando un poco más, en un sentido burdo podemos definir a la ontología como “lo encargado de estudiar al ser”. En un juego de palabras, la filosofía contemporánea necesita seguir estudiando al *ser*, pero también requiere complementarse con el *hacer*. La búsqueda de similitudes y verdades universales es un ideal adecuado para la construcción filosófica, el problema radica cuando se busca la homogeneización de las ideas filosóficas, pretendiendo postularlas como verdades absolutas. Estas verdades absolutas invitan a pensar en la paradoja sobre *la verdad*, la cual consiste en la acumulación de múltiples *verdades*, las cuales convergen hacia un mismo rumbo. El paradigma preestablecido sobre la concepción de *la verdad* como una sola, podría mantener su

validez en nuestros días, siempre y cuando respete *las verdades* de los *otros*, construyéndolas y adaptándolas a los tiempos-espacios desde los cuales se produzcan o reciban. Con respecto a la filosofía institucionalizada, ésta se concibe a sí misma como una historia conformada por grandes filósofos trascendentes en el tiempo y carentes de espacio. Aquí entraría en juego, la noción de *pensamiento* trabajada por el Maestro José Gaos. Desde la lectura de Cerutti, Gaos “propuso la noción de pensamiento para referirse a un filosofar expresamente dirigido a cuestiones de la vida práctica, de la vida colectiva, de la política.”¹¹ Todos los seres humanos tienen la capacidad de pensar y esa capacidad no está condicionada por un título o reconocimiento oficial validado por la Academia. El compromiso ético del latinoamericanista, filósofo o historiador, necesita romper las barreras existentes entre los entrenados y los no especializados en la materia. La intención consiste en colaborar en la construcción de las herramientas y elementos necesarios para realizar el entrenamiento del pensamiento filosófico en sectores no especializados sobre el tema y, así, compartir la importancia y el valor de la producción filosófica nuestroamericana. Practicando esta consigna, se puede combatir la falsa idea sostenida por los enclaves hegemónicos occidentales, quienes aún conservan ejercicios de supuesta distinción sobre los canónicos parámetros de la *praxis* filosófica. Reafirmando lo expuesto, Cerutti comenta:

Conceptualizar y re-conceptualizar aparecen siempre como ingredientes de los procesos históricos en los cuales los humanos se desenvuelven. Buscarle, encontrarle y/o darle u otorgarle sentido a lo que se hace, padece, soporta o pretende es lo que ha constituido labor específica de lo conocido desde el mundo de la Grecia clásica como filosofía. Absurdo sería, aunque así se o ha pretendido frecuentemente, procurar atribuirle esa función sólo al mundo greco-latino-germánico-anglosajón. Como si sólo ese entramado cultural tuviera la exclusividad en el interés por averiguar el sentido de las acciones, los haceres y quehaceres que desvelan en la cotidianidad. Y aquí es donde conviene prestar mucha atención a las

¹¹ Cerutti, *Doscientos años...*, *Op. Cit.* P. 17.

especificidades. No es lo mismo pensar desde la posición de los que mandan, de los que tienen poder, de quienes se saben autónomos (quienes están en condiciones de dictarse sus propias reglas); que desde la posición de los agredidos, forzados a obedecer, carentes de poder para imponerse, sujetos sujetos a los caprichos y arbitrariedades de los otros, obligados a la sumisión más inicua. La relación desigual, inequitativa, entre unos y otros marca a fuego ese esfuerzo por pensar, por filosofar a la búsqueda de sentidos. Es difícil encontrar coincidencias de sentido entre quienes mandan y quienes obedecen. Y es que la realidad se percibe desde modos respectivos muy diversos.¹²

Con relación a la indiferencia sobre los sujetos sociales y colectivos, podríamos ejemplificarla con un reflejo ‘caricaturesco’ de nuestra sociedad contemporánea. La limitación de las barreras ante el diálogo, auto-impuestas por la filosofía institucionalizada, es similar a quien tiene una cuenta en *Facebook* pero no le interesa tener ningún “amigo” o interacción social en la red. La comparación análoga de ese aparente *statu quo* ejercido en el quehacer filosófico institucionalizado y las redes sociales no es en vano. Precisamente la participación de los sujetos sociales y colectivos constituye un tema de estudio emergente para los Estudios Latinoamericanos y la Historia de las Ideas Filosóficas nuestroamericanas. Dichos sujetos sociales y colectivos han cobrado fuerza en la primera y segunda década del Siglo XXI, a pesar de que siempre han existido y contribuido en la construcción de la identidad. En nuestros días, se reflejan sus influencias a través de las redes sociales, difundiendo visiones e ideologías accesibles para las masas. En algunos casos, los actores sociales de las movilizaciones cibernéticas son estudiantes universitarios —como es el caso del movimiento #YoSoy132 en México—, sin embargo, éstos junto con la participación civil, construyen en conjunto proyectos nacionales alternativos, los cuales fueron la consecuencia aplicada de lo aprendido teóricamente en las aulas. Esta necesidad ha surgido por consecuencia del desgastado uso y abuso de los políticos. Dichas

¹² *Ibid.*, p. 8.

actitudes han orillado a la población a ejercer movilizaciones para asumir la responsabilidad de retomar el poder para ejercer sus derechos políticos como ciudadanos ante los grupos oligárquicos. Si el *poder político* no puede ser retomado por los ciudadanos, el ejercicio de un *contrapoder* podría ser la solución. Ante esas experiencias de vida, convertidas en tareas utópicas de la sociedad, la Historia de las Ideas Filosóficas nuestroamericanas, los Estudios Latinoamericanos y, en general las disciplinas humanistas y sociales no pueden quedarse con los brazos cruzados. Su compromiso está con aquellos que carecen de rostros y nombres específicos, mujeres y hombres organizados colectivamente quienes van conformando los cambios sociales en una vorágine de conocimientos participativos, aportando ideas para la construcción del espíritu de una época. Aunque el panorama muestra que todo sigue igual, es importante darnos cuenta de los logros conseguidos a favor del desarrollo de las naciones nuestroamericanas. Dichos logros se han alcanzado precisamente por la movilización social, más que por acciones políticas gubernamentales. Los ejercicios de colectividad se muestran como una fuerza para conseguir el bienestar común y, dentro de ese bienestar común, cada individualidad es una pieza fundamental en la construcción de nuevos mundos.

Sobre la cuestión ideológica, la Filosofía institucionalizada lleva una carga ideológica *per se*. Inclusive, esta investigación de Tesis muestra el reflejo de una percepción particular de una realidad capturada por quien escribe estas líneas. El método ‘normativo’ empleado por los filósofos institucionalizados, establece paradigmas de supuesto carácter científico, los cuales dejan de lado el valor de los seres humanos y las vidas e ideales que poseen. Para Cerutti y Magallón, el filósofo institucionalizado se convierte en guardián de la verdad absoluta, poseedor de las claves secretas de los modelos y sistemas, por lo tanto, la historia vivida por los seres humanos se comprende como una historia *sin-sentido*. Cerutti y Magallón sugieren comprender esas historias de vida desde el sentido *lato* del *sin-sentido*, es decir, como *otro sentido*.

Desconocer las ideas gestadas por aquellos no entrenados en el ámbito académico, y solamente estar involucrado en las totalidades de temas filosófico-discursivos cerrados, impide realizar la completa experiencia de la reflexión filosófica, esterilizando o abortando el filosofar¹³.

No podemos negar los aportes y avances significativos de la Filosofía institucionalizada, los cuales sirvieron en diversos momentos y espacios específicos, respondiendo a los problemas y quehaceres filosóficos. Esto no contradice lo anteriormente dicho, ni mucho menos se pretende redimir lo expresado ante la producción hegemónica intelectual, más bien, la mención está enfocada para retomar los errores de la ‘institucionalización’ y procurar ejercicios de constante renovación —¡o re-evolución!— sobre la Historia de las Ideas Filosóficas nuestroamericanas. La experiencia nos ha mostrado que la permanencia impide el sentido de crítica y análisis requerido en la configuración de la *praxis* filosófica.

1.4. Los Estudios Latinoamericanos y la Historia de las Ideas Filosóficas nuestroamericanas

Los elementos mencionados líneas arriba, son necesarios para la continuidad de la Historia de las Ideas Filosóficas nuestroamericanas y, en un ejercicio de contextualización adecuado tienen cabida en los Estudios Latinoamericanos impartidos en la UNAM. Sobre la necesidad de reafirmar las bases en las cuales está sustentada la licenciatura y posgrado de Estudios Latinoamericanos, Horacio Cerutti expuso en el año de 1992 una conferencia magistral titulada “Más que nunca nos urge una mística latinoamericanista”.¹⁴ Dentro de ésta, Cerutti aborda los alcances y límites sobre los estudios latinoamericanos. Comienza realizando una distinción entre el enfoque y los objetivos postulados por Leopoldo Zea para la creación de los Estudios Latinoamericanos en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en comparación

¹³ Cerutti; Magallón “Historia de las Ideas y Filosofía Latinoamericana” en Cerutti; Magallón, *Historia de las ideas... Op. Cit.* Pp. 15-16.

¹⁴ Cerutti, “Más que nunca...” *Op. Cit.* Pp. 207-213.

con los estudios latinoamericanos que se realizan en las universidades norteamericanas y europeas. A pesar de la formalización disciplinaria de los Estudios Latinoamericanos, Cerutti ubicaría los antecedentes de estas investigaciones desde el pensamiento jesuita del Siglo XVIII. Para Cerutti, la impartición y metodología de los Estudios Latinoamericanos en la UNAM se encontraba carente de elementos sólidos con respecto a la formación académica. La crítica se sustentó en la imposibilidad de abarcar *in toto* a la región en una licenciatura, por lo tanto, su propuesta se inclinaba a profundizar el estudio de Latinoamérica desde una sola disciplina y retomar en el posgrado la cuestión interdisciplinaria. El postulado se sustentaba en la demandante exigencia profesional de los investigadores y profesionales entrenados para estudiar a la región y responder adecuadamente a los tiempos contemporáneos. Posteriormente, Cerutti expone su propuesta sobre la mística de la integración latinoamericana, de la cual, rescatamos las siguientes líneas:

El único modo de practicar con fecundidad académica la militante mística latinoamericanista es saberse parte de un equipo multidisciplinario e internacional, el cual aporta con grandes esfuerzos elementos para pensar el rompecabezas de la realidad latinoamericana. La realidad total de esta América constituye, con todas sus implicaciones, el horizonte que orienta las investigaciones o producción de conocimientos parciales. No hay ninguna justificación epistemológica para el aislamiento en disciplinas presuntamente autónomas. Es más, el desarrollo del discurso narrativo, por ejemplo, en la novela histórica, en la historia narrativa o en el discurrir filosófico muestra suficientemente la fecundidad metodológica de los desplazamientos posible a través de difusas líneas fronterizas. Siempre he pensado y sostenido que el ámbito específico, el recorte o perspectiva de los Estudios Latinoamericanos en esta Facultad vienen dados por la cultura, el mundo simbólico, los vericuetos ideológicos y los *desiderata* axiológicos. En otros términos, los alumnos necesitan conocer con sentido instrumental o auxiliar la constitución geográfica, demográfica, económica, social y política de Nuestra América para poder producir conocimientos en

relación con las culturas populares, las letras, los símbolos, los discursos políticos, la historiografía, las religiones, las artes, etc.¹⁵

En esta Tesis de Licenciatura, compartimos la necesidad de retomar la construcción académica de esa mística latinoamericana propuesta por Cerutti. Esta cuestión mística va enfocada hacia la recuperación del conocimiento de Nuestra América desde trincheras académicas como la UNAM. Para la visión de Cerutti, es importante recuperar los conocimientos generados en la región para comprender la realidad contemporánea y el lugar que ocupamos en este mundo. El panorama internacional a posteriori de la Guerra Fría, muestra rasgos muy semejantes a los días de la primera década del siglo XXI. Todavía conservamos países hegemónicos con poder bélico-nuclear y económico, con intereses de dominación en los países periféricos. Las fracturas institucionales en las cuales los países se encuentran unidos solamente por lazos de intereses no concuerdan con los sentimientos generales de los pueblos. Existen diferencias humanas con respecto al pensamiento, las costumbres, los intereses, las clases sociales y el grupo “étnico” al que se pertenece; elementos sobre los cuales se necesita construir un desarrollo unitario de esa añorada mística latinoamericana. Si a esto agregamos los problemas sobre la identidad, heredados desde hace quinientos años, la tarea de los latinoamericanistas —en el sentido de estudio y vocación profesional— resulta compleja. A pesar de haber transcurrido veinte años desde la conferencia dictada por Cerutti, el ideal de los Estudios Latinoamericanos se encuentra en constante movilización de construir esa mística mencionada, la cual nos invita a profundizar esa historicidad en tiempos de crisis política. Estos elementos, entre otros, siguen vigentes y han sido reafirmados en los festejos conmemorativos del 45 aniversario de los

¹⁵ Cerutti, “Más que nunca...”, *Op. Cit.* P. 209.

Estudios Latinoamericanos en la UNAM, celebrado en el año 2012 en la Facultad de Filosofía y Letras de esta Universidad.

La mención de los Estudios Latinoamericanos en la Historia de las Ideas Filosóficas nuestroamericanas no es en vano. Ambas convergen con el pensador mexicano Leopoldo Zea. A continuación, retomamos algunos elementos de la conferencia titulada “Zea y los estudios latinoamericanos en la Facultad y Filosofía y Letras”, dictada por Juliana González en el Coloquio Internacional sobre la Latinoamericanidad; Homenaje a Leopoldo Zea Celebrado el 29 de junio de 1992 en esta Universidad.¹⁶ Curiosamente, este año de 1992 representó el festejo del Quinto Centenario del Descubrimiento de América y, también se conmemoraron los cincuenta años de la publicación de *Cuadernos Americanos* y el veinticinco aniversario de Zea en la UNAM.

González se enfoca en mostrarnos la trayectoria de Zea en la Universidad, mencionando los datos de sus estudios en Filosofía. Obtuvo en el año de 1942 el grado de maestro y, al siguiente año, el grado de doctor. Su trabajo fue significativo con respecto a sus aportes e investigaciones sobre el positivismo en México. Dentro de su bagaje académico, Zea concilió dos tradiciones filosóficas: por una parte, la tradición representada por Antonio Caso, José Vasconcelos y Samuel Ramos y, por otro lado, el vitalismo aportado por los exiliados españoles, particularmente por José Gaos. En 1944 sustituyó al maestro Caso en la cátedra de Filosofía de la Historia. Por 1947 fundó el seminario sobre Historia de las Ideas en América Latina y durante este periodo la obra de Zea fue abundante en lo que respecta a libros y artículos de investigación. El seminario sobre Historia de las Ideas, concebido en 1947, funcionó desde su comienzo como un pequeño centro de estudios e investigaciones, el cual contaba con un recinto propio y una

¹⁶ González, Juliana, “Zea y los estudios latinoamericanos en la Facultad de Filosofía y letras” en *América Latina Historia y Destino. Homenaje a Leopoldo Zea. Tomo III*. UAEM: México, 1993. Pp. 249-253. De ahora en adelante citado como “Zea y los estudios latinoamericanos”...

biblioteca especializada. En 1966 se constituyó formalmente como Centro de Estudios Latinoamericanos. El propósito de éste era coordinar y orientar los estudios sobre América Latina, no solamente con los miembros de su seminario, sino con otros latinoamericanistas dispersos en carreras como Literatura, Filosofía e Historia. Al año siguiente se configuró una carrera inter y multidisciplinaria, la cual tenía por objeto de estudio la realidad y la cultura latinoamericana susceptible de comprenderse desde tres áreas de especialización: Filosofía, Historia y Literatura. Estas áreas del conocimiento estarían vinculadas entre sí. Desde 1967 los Estudios Latinoamericanos se impartieron en dicho centro a nivel licenciatura, maestría y doctorado. En agosto de 1977 el centro dio lugar al Colegio de Estudios Latinoamericanos (CELA), teniendo una comisión dictaminadora propia, con representación en el consejo técnico y su propia coordinación. A pesar de que los estudios sobre esta región ya existían en diversas escuelas y facultades de la UNAM, el enfoque llevado por Zea tomaba rumbo hacia la reivindicación de nuestra historia latinoamericana y el reconocimiento de la igualdad esencial de estos Estudios frente a todos los demás. Para Zea, la conciencia, los conocimientos y los estudios sobre Nuestra América han significado la base de la acción transformadora, la cual se aproxima a la meta bolivariana de acercamiento entre los pueblos de la región, no de manera colonial, sino en la libertad. En palabras de Zea “el conocimiento de América Latina es la mejor forma de integración latinoamericana”.¹⁷ Para Cerutti, la obra de Leopoldo Zea aparece como un gran esfuerzo de investigación por encontrar respuestas a la reflexión latinoamericana y describe su producción intelectual en tres etapas:

En una primera etapa —de 1940 a 1969 aproximadamente—, Zea hizo explícita la vigencia de los cometidos "revolucionarios" y transitó desde la conciencia nacionalista historicista y el vitalismo

¹⁷ *Ibid.*, p. 252.

circunstancialista a un enfoque sobre la dependencia, la cual entendió como una situación "cultural" de subdesarrollo socioeconómico y subordinación política. El ciclo de su producción intelectual se cerraría — entre 1994 y 2004— con la búsqueda de una igualdad más allá de la mera y concesiva tolerancia, aunque en un giro "conservador" seguramente incitado por la adhesión de México al Tratado de Libre Comercio de América del Norte, el cual por cierto, poco ha mostrado en términos de "libre" comercio efectivo. En todo caso, aparece como la etapa más fecunda e innovadora de su reflexión la intermedia —de 1964 a 1994—, en la cual mostró una cierta oscilación "progresista" muy fecunda, de acercamiento al marxismo, de crítica al imperialismo, de búsqueda de igualdad a partir del reconocimiento de la desigualdad.¹⁸

Cabe reconocer los grandes avances realizados por Zea con respecto a la Historia de las Ideas en la región. La intención de construir diálogos comunes sin perder la individualidad del lugar desde el cual se emitían, impulsaba el desarrollo de proyectos libertarios e igualitarios, tanto en Nuestra América, como en el resto del mundo. Su calidad de filósofo universal, le permitió asimilar los problemas de los *otros* como problemas pertenecientes al *nosotros*. Indudablemente uno de sus más grandes aportes descansó en la noción de *conciencia*, como un ejercicio para confrontar la realidad propia y asumir los retos responsablemente. El ejercicio de la conciencia implica una movilización activa en la búsqueda de reivindicación eternamente anhelada por Nuestra América. La cúspide de esa conciencia estaría depositada en la liberación de las ataduras institucionales, humanas o ideológicas para asumir al *ser nuestroamericano* en plenitud.

1.5.-Retos del porvenir

A cuarenta y cinco años de la formación en Estudios Latinoamericanos y diez años después de la publicación del libro de Cerutti y Magallón reafirmamos nuevamente la vitalidad

¹⁸ Cerutti, *Doscientos años... Op. Cit.* Pp. 72-73.

de reflexionar en Nuestra América desde enfoques como la Historia de las Ideas Filosóficas nuestroamericanas. Sin embargo, consideramos necesario abordar algunos elementos para conservar en “buena salud” la reflexión filosófica en la región.

Es importante atender y asegurar el camino sobre el cual nos encontramos. Por lo tanto, abordemos lo referente a dos palabras que podrían causar confusión en los próximos años: *nuestroamericano* y *nuestroamericanismo*. Sobre la primera, es necesario comprenderla como una solución integradora para designar al contenido humano y cultural de una región compleja. Su complejidad, es al mismo tiempo, el cúmulo de su riqueza histórica e, inclusive, económica. A propósito del tema económico, el problema en la región siempre ha consistido en la incapacidad de mantener un equilibrio con respecto a la distribución de la riqueza entre todos los sectores sociales. Las desigualdades de hace quinientos años aún persisten en muchos lugares del continente encontrado por Colón. Como se verá a lo largo del segundo y tercer capítulo, lo *nuestroamericano* es el resultado de una tradición sustentada en modelos de pensamiento, teorías y luchas. Los actores sociales e intelectuales han buscado ofrecer soluciones a los problemas de la realidad nacional y continental. En ese ejercicio el reflejo de las sociedades queda plasmado por las necesidades e intereses sobre los cuales se discutían y discuten diversos temas. La interpretación y búsqueda de soluciones a problemas de la vida en la región no está en ningún momento relacionada con la creación de un escenario folclorista. A partir de este punto, comenzaríamos a vislumbrar la frontera para distinguir entre *lo nuestroamericano* y *el nuestroamericanismo*. Podríamos entender al *nuestroamericanismo* como la forma a través de la cual se crea el concepto Nuestra América, partiendo de elementos idílicos, victimizadores y victimizantes, inclusive chovinistas sobre la región. Esto también podría implicar designaciones incongruentes con la realidad vivida, las cuales puede ser sobrepuestas por agentes externos. Los estudios sobre regiones del mundo, en la mayoría de los casos, buscan aproximaciones a su

objeto de estudio con la intención de realizar conocimientos a favor de sectores (*¿post?*)colonizadores. Un caso similar a lo descrito en nuestra reflexión es expuesto por Edward W. Said, bajo el concepto de *Orientalismo*.¹⁹

Otro aspecto a considerar descansa en la responsabilidad del investigador. Esto necesita ser un elemento inherente en el estudio del pensamiento nuestroamericano. La Historia de las Ideas Filosóficas nuestroamericanas debe involucrarse con los acontecimientos surgidos en nuestros días, las causas por las cuales se originan y las posibles consecuencias de éstas. Sin embargo, la recopilación de datos no puede ser una tarea unilateral, sostenida en la relación sujeto-objeto de estudio, es decir, los resultados obtenidos por las investigaciones necesitan ser mostrados a la población, los actores sociales y demás involucrados. Para el caso de la población en general, estos saberes necesitan explicarse sin lenguajes *en clave filosófica*, de forma sencilla para el entendimiento de cualquier sector social. Esto no involucra una pérdida en la profesionalización de la labor filosófica. A fin de cuentas, para garantizar el estudio de Nuestra América desde diferentes perspectivas, la Historia de las Ideas Filosóficas y los Estudios Latinoamericanos, requiere de especialistas capaces de fomentar el interés en los conocimientos producidos por estas disciplinas con la población no especializada. Este reto permitirá construir diálogos fecundos y largos, con los cuales, *la utopía* se convierta en una construcción social.²⁰ Si no involucramos a los demás sectores sociales, será inútil continuar con la labor.

Una situación importante, para mantener una continuidad estable en el estudio de Nuestra América, descansa en la función remunerativa de la profesión. En nuestros días se han

¹⁹ Said, Edward W., *Orientalismo*, Debolsillo: España, 2004. 510 pp. En el prólogo de este texto se encuentran muchos elementos mencionados en esta Tesis. Su consulta es sugerida para quien busca apreciar “otro panorama” sobre los usos de los estudios sobre regiones del mundo, en comparación con los Estudios Latinoamericanos de la UNAM.

²⁰ Durante esta Tesis de Licenciatura utilizaremos constantemente el término de Utopía propuesto por Horacio Cerutti. Para un estudio más completo sobre este tema se sugiere revisar el texto de Cerutti Guldberg, Horacio, *Utopía es compromiso y tarea responsable*, CECYTE-CAEIP: México, 2010. 124 pp.

menospreciado las investigaciones producidas por el conocimiento científico social y humanista, intentando relegarlos a elementos meramente recopilatorios, anecdóticos e inclusive como reflexiones ‘interesantes’, pero estériles en la vida cotidiana. Con respecto a la Historia de las Ideas Filosóficas, éstas también han sido puestas en duda, en lo concerniente a su carácter disciplinario y su viabilidad como elemento útil o caduco. En el mejor de los casos, el especialista sobre el tema ejercerá su profesión en aulas de escuelas o universidades. En el peor de los casos, el egresado de las disciplinas humanistas-sociales trabajará en otras actividades económicas, esto debido a las escasas oportunidades de trabajar en otras áreas relacionadas con su formación. Los Latinoamericanistas tenemos un panorama difícil para los próximos años, donde será menester resistir, una vez más, las consecuencias de una interminable crisis mundial. La responsabilidad de abrir los caminos para reivindicar y otorgar el valor de dignidad correspondiente a estas disciplinas y, en general, a las humanidades es la tarea y compromiso asumidos en esta Tesis de Licenciatura. No se pretende postular una apología sobre cómo mercantilizar el conocimiento y caer en el discurso criticado. Todos los seres humanos tienen el derecho de acceder al conocimiento legado por los múltiples pensadores de la región y el mundo, los especialistas en la materia tenemos el deber y la responsabilidad de servir en beneficio de la difusión de ese conocimiento. A pesar de esto, dicha tarea no puede ser una tarea llena de sacrificios y carencias. Este conocimiento tiene el mismo valor que cualquier conocimiento tecnológico o científico. Sin embargo, si no se abren los espacios para el ejercicio de la profesión digna, es muy probable que cada vez menos individuos y estudiantes busquen estas áreas del conocimiento, por consecuencia de su infructífera remuneración. Asumir esta responsabilidad es una tarea conjunta de estudiantes, egresados y las autoridades de la UNAM. Si no existe una planeación y mayor apoyo a las carreras humanistas, la estabilidad de éstas resultará cada vez más difícil.

Capítulo Segundo:

Análisis del texto *Doscientos años de pensamiento filosófico nuestroamericano* y el ejercicio del poder político en Nuestra América

La triste historia de esta América la representan los malos entendidos y peores ejercicios políticos que las élites gobernantes han impuesto a sus pueblos, burlándose de la fraternidad que alienta por debajo de sus pactos y/o defecciones. Pero la reiterada frustración de los intentos integradores no puede legitimar el abandono de renovados y más eficaces esfuerzos. Y éstos sólo podrán efectuarse sobre la sólida base de una memoria compartida y resignificada críticamente.²¹

2.1.- Horacio Cerutti y *Doscientos años de pensamiento filosófico nuestroamericano*

El capítulo primero de esta Tesis de Licenciatura ha servido como referencia para ubicar las generalidades de la Historia de las Ideas Filosóficas nuestroamericanas y su relación con los Estudios Latinoamericanos impartidos en la UNAM. Partiendo de esas nociones generales, a continuación ofrecemos una visión más particular sobre un caso en donde ambas convergen, desde sus respectivos enfoques, en un esfuerzo integrador por comprender y servir en el desarrollo de Nuestra América.

Como introducción a este segundo capítulo, ofrecemos algunos datos generales sobre Horacio Cerutti Guldberg. Nació en Mendoza, Argentina, en el año de 1950. A pesar de sus orígenes, es considerado un filósofo mexicano por nacionalidad y nuestroamericano por identidad. Su perspectiva filosófica es denominada como *nuestroamericana*, con clara referencia a José Martí. Por añadidura, el término *Nuestra América* es replanteado por Cerutti como una categoría que busca superar los malos entendidos sobre el ejercicio de nombrar a la región,

²¹Cerutti, “Más que nunca...” *Op. Cit.* P. 209.

aplicando este concepto a las dimensiones epistémica, geopolítica y utópica²². En palabras de nuestro autor:

Como señalara atinadamente el filósofo chileno Juan Rivano (1926), los nombres asignados a la región son, en terminología aristotélica, palabras “acuñadas”. Su enumeración sería muy extensa pero entre ellas pueden mencionarse, sin orden cronológico de su aparición y a modo de muestras: Indias Occidentales, Nuevo Mundo, América, Las Españas, Ultramar, Hispanoamérica, Iberoamérica, Afroamérica, Indoamérica, Sudamérica, Suramérica, Latinoamérica, Nuestra América. Esta última expresión de factura martiana, no representa una solución a la compleja cuestión del autonombrarse, con todo lo que de ejercicio de poder implica el acto de nombrar. Sin embargo, tiene ciertas ventajas, de las cuales cabe anotar aquí algunas con el fin de apoyar su uso. Implica un reconocimiento y una valoración de los pueblos originarios y de la tercera raíz. Niega la existencia de razas como elemento discriminatorio. Propone objetivos comunes a partir de la experiencia de una tensión irreductible entre lo que es y lo que debería ser o se querría que fuese. Ejerce así la movilización desde una América ya, pero todavía no del todo “nuestra”. [...] En fin, que nombrarse no es una simpleza, sino una inmensa tarea colectiva, donde se juegan elementos de poder, de simbolización, de pertenencia, de anhelos, sueños y proyectos compartibles.²³

El trabajo realizado por Cerutti ha tenido diversos reconocimientos a nivel mundial, entre ellos destacan la “Distinción Universidad Nacional para Jóvenes Académicos” (1990); Doctor *Honoris Causa* por la Universidad “Ricardo Palma”, Lima, Perú (2006); Secretario General del Comité Permanente de los Congresos Internacionales de Americanistas (2009); Doctor *Honoris Causa*, Universidad de Varsovia, Polonia (2010). Su compromiso con los quehaceres de la región le demanda seguir trabajando en diversos proyectos de investigación y fomentando la difusión de

²² Ramírez Fierro, María del Rayo; Cruz, Gustavo Roberto, “Horacio Cerutti Guldberg” en Dussel, Enrique (*et al.*), *El pensamiento filosófico latinoamericano del Caribe y “latino”(1300-2000): historias, corrientes, temas y filósofos*, Ed. Siglo XXI-Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe: México 2009. P. 857.

²³ Cerutti, *Doscientos años... Op. Cit.* Pp. 12-13.

la labor filosófica nuestroamericana. Una prueba de esto es el Seminario Permanente Nuestroamericano, conformado por un grupo multidisciplinario de estudiantes, Licenciados, Maestros y Doctores de carreras y posgrados procedentes de Estudios Latinoamericanos, Filosofía, Historia, Pedagogía, Psicología, Derecho, entre otros.

El texto *Doscientos años de pensamiento filosófico nuestroamericano* podemos encontrarlo en dos versiones. Con motivo de la celebración del Bicentenario de la Independencia de México y el Centenario de la Revolución Mexicana, la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (SRE) realizó un amplio trabajo de investigación sobre lo acontecido durante ese período en México y los países latinoamericanos. Un cuerpo de investigadores y especialistas sobre la región contribuyeron con sus trabajos en la conformación de una colección titulada *La búsqueda perpetua: lo propio y lo universal de la cultura latinoamericana*, la cual se constituye de seis volúmenes subtitulados: 1) “Diplomacia cultural, educación y derechos humanos”; 2) “El pensamiento filosófico, político y sociológico”; 3) “La literatura hispanoamericana”; 4) “La música en Latinoamérica”; 5) “México y la invención del arte latinoamericano, 1910-1950” y 6) “Los medios electrónicos de difusión y la sociedad de la información”. Esta compilación fue coordinada por Mercedes de Vega, Directora General del Acervo Histórico Diplomático de la SRE, el resultado final del conjunto de textos fue publicado en el año de 2011.

El trabajo de Cerutti, se encuentra en el segundo tomo, con el capítulo titulado “Pensamiento Filosófico” (pp. 23-112). En ese mismo año se publicó una versión más extendida del trabajo realizado para la Cancillería, bajo el título *Doscientos años de pensamiento filosófico nuestroamericano*. Dentro de sus características generales, este texto nos ofrece un acercamiento a la conformación del pensamiento filosófico gestado desde la emancipación colonial de América, hasta los problemas y quehaceres filosóficos de nuestros días. Ante la limitación de explicar en un solo texto el complejo tema de las fechas y momentos históricos surgidos por las

consecuencias de cada época, el autor propone una serie de categorías para facilitar el acercamiento a este proceso historiográfico:

Otra de las dificultades tiene que ver con la periodización. Suele adoptarse para ello una división que combina, con dosis crecientes de arbitrariedad, la mera cronología, la periodización histórico política y la referida a la institucionalización filosófica (en tanto estudios profesionales). A lo cual hay que agregar, como si lo dicho fuera poco en cuanto a dificultades, la trasposición lisa y llana de corrientes de pensamiento europeas a la región, aquello que criticara José Gaos (1900-1969) como el “imperialismo de las categorías”. Intentando evitar esos resistentes obstáculos, aquí, más bien, se adoptará una visión de conjunto, que permita establecer períodos a partir de núcleos reflexivos con pretensión de eficacia local. Por ello se hablará de: Emancipación soberanizante, Pedagogía cívica, Orden y progreso, Axiología de la libertad, Normalización profesionalizante, Filosofías para la liberación, Sujetividades emergentes [...] y Filosofar para contrapoder.²⁴

Estos “núcleos reflexivos con pretensión de eficacia local” promueven denominaciones sobre los acontecimientos destacados regionalmente, mostrándonos un panorama *sureado* de los quehaceres conformados por sueños y esfuerzos cotidianos, con la intención de entender y poder ofrecer una interpretación de nuestra situación actual junto con un acercamiento a los múltiples rostros de las ideas nuestroamericanas. El texto, en su conjunto, pretende servir como referencia para la Historia de las Ideas Filosóficas nuestroamericanas, los Estudios Latinoamericanos o, simplemente, para quienes buscan adentrarse en estos conocimientos sin necesidad de ser especialistas sobre el tema. Los capítulos del libro son referencias acerca de los paradigmas del pensamiento producido en un espacio y tiempo determinado, los cuales repercutieron posteriormente en diversos enclaves importantes de la región. A pesar de la corta extensión del libro, cada capítulo está sintetizado y complementado con bibliografía comentada para estimular

²⁴ *Ibid.*, p. 13.

la investigación particular de uno o varios temas. Con relación al proceso metodológico desarrollado en este libro, Cerutti busca trascender el clásico enfoque sobre referencias bibliográficas y autores. La intención de nuestro autor va enfocada hacia la narración y difusión del pensamiento gestado en la región durante los doscientos años. Al mismo tiempo, pretende encontrar un diálogo con los pensadores y lo producido por ellos, mostrando sus dificultades y limitaciones, junto con sus alcances. En la reflexión clásica de la filosofía, las generalidades se muestran como elementos de totalidades. Sin embargo, esto implica dejar de lado cuestiones específicas. Cerutti propone retomar el enfoque generalizador de pretensiones totalizantes como estímulo de investigaciones particulares y específicas. Con esto se pretende alcanzar una dimensión utópica del filosofar, rechazando situaciones intolerables en nombre de otras ideales y anheladas. Las propuestas filosóficas siempre tienen limitaciones y la sugerencia de Cerutti consiste en adoptarlas y adaptarlas para resituirlas y, si es necesario, re-conceptualizarlas desde el contexto en el cual sean recibidas. A pesar de esta intención, las posibilidades humanas restringen al mismo Cerutti para trabajar a todos los autores y sus obras en un solo texto. Ante todo, el filósofo nuestroamericano reconoce la intención de sus palabras y, por lo tanto, no puede ser tomado como un texto contenido con la verdad absoluta, sino como una percepción de su postura filosófica sobre el tema. Sus trabajos reflexivos e historiográficos sobre la Historia de las Ideas Filosóficas nuestroamericanas en la región, continuaron ofreciendo frutos. En este mismo año también se publicó el texto *Pensando después de 200 años*.²⁵ Esta selección de conferencias sobre temas independentistas, construcción de la identidad y retos de la utopía, resulta un complemento útil a *Doscientos años de pensamiento filosófico nuestroamericano*.

²⁵ Cerutti Guldberg, Horacio, *Pensando después de doscientos años*, CAEIP: México, 2011. 100 pp. Este texto puede ser consultado en formato digital (PDF) en la dirección electrónica: http://www.caeip.org/docs/altos-estudios/Pensando_200.pdf Existe una versión en portugués, cuidadosamente traducida por el historiador de las ideas Eugênio Rezende de Carvalho: Cerutti Guldberg, Horacio, *Pensando após 200 anos*, Editora da PUC Goiás: Brasil, 2012. 150 pp.

2.2. Para una aproximación al poder político en Nuestra América

Abordar el tema del *poder político*, desde la visión de la Historia de las Ideas Filosóficas nuestroamericanas, implica un ejercicio de reflexión concerniente a la denominada Filosofía Política. Hablar sobre el uso de poder involucra, en muchas ocasiones, una desgastada temática e, inclusive, este desgaste puede llegar a provocar *sueño* en los ámbitos filosóficos. La propuesta de Rodolfo Cortés del Moral, en su texto “Meditación sobre el poder”, está realizada para quienes el tema del poder no les provoque la sensación de aburrición o desgaste sobre el tema.²⁶ Cortés del Moral expone los ejercicios del poder desde la cuestión cultural, pasando por las represiones bélico-militares, hasta los nuevos ejercicios del poder tecnológico a nivel mundial. El uso de las tecnologías ha sido utilizado por los países hegemónicos para fomentar más guerras entre los países del orbe. También, se ha utilizado a la tecnología como herramienta para fomentar el consumismo en las poblaciones de los países aún carentes de estos avances tecnológicos. Con base en lo expuesto, la intención de este pensador consiste en demostrar la importancia de continuar hablando —*filosofando*— sobre el poder y aceptar, desde la responsabilidad filosófica, el compromiso de seguir trabajando en este tema que podría parecer desgastado. Los modos y sistemas con los cuales se ejerce el poder han sufrido mutaciones y adaptaciones a lo largo del transcurso del tiempo. Sin embargo, en lo más profundo de su esencia siguen inmutables desde su trasfondo y aplicación. Cortes del Moral ubicaría al siglo XX y en específico a la Segunda Guerra Mundial, como el punto de partida en donde el poder trascendió las fronteras y las instituciones nacionales, emprendiendo una nueva dinámica a escala planetaria. Ésta se dictaría a través de los ejercicios económicos capitalistas y posteriormente neoliberales, colocando a los países del globo a merced de las exigencias invasivas e impuestas por el libre mercado, lo cual ha provocado la

²⁶ Cortés del Moral, Rodolfo, “Meditación sobre el poder” en Mendivil, José (compilador), *Saber, poder y subjetividad*, Universidad de Guanajuato-Departamento de filosofía. División de Ciencias Sociales y Humanidades: México, 2010. Pp. 267-280.

fractura completa del Estado. El análisis del poder en nuestros días quedaría descrito por Cortés del Moral en las siguientes líneas:

El poder se halla en trance de globalización, a lo largo del último siglo ha adquirido formas, estrategias y causalidades de alcance planetario, pero no ha dejado de desenvolverse e incrementarse en el plano de los estados nacionales y sus dispositivos básicos, y ello, como queda dicho, por medio de las mismas operaciones y directrices. Como sucede en otros contextos, lo global no entraña la anulación, la subordinación, o siquiera el debilitamiento permanente de lo local o regional; más bien supone la reorientación o la reinscripción de lo local, y a veces hasta su reforzamiento. A lo que ha asistido la historia contemporánea no es al tránsito del poder del estado al poder transnacional, sino al desarrollo concomitante del poder en ambos niveles, o lo que es lo mismo, a una reconfiguración cualitativa o estructural, que sin duda es el correlato del aumento cuantitativo que no ha dejado de experimentar desde que el orden tecnológico y las tecnociencias consiguieron extenderse más allá de la esfera industrial hasta dominar virtualmente el conjunto de la actividad social.²⁷

La cita de Cortés del Moral con respecto al poder es retomada con la intención de comprender los mecanismos ejercidos por los grupos hegemónicos a nivel mundial. La posición de Nuestra América en el contexto geopolítico y global de la actualidad coloca a este continente como una región periférica que necesita ser homogeneizada para incorporarse al sistema mundial. El punto central es, precisamente, la búsqueda de la homogeneización por parte de los poseedores del poder como una nueva manera de ejercer la fuerza sobre el otro, anulando y desvalorizando su calidad humana, de pensamiento y cultural. Para comprender la función de esta dinámica y realizar una aproximación al *poder político* en Nuestra América, sugerimos hablar brevemente sobre dos elementos fundamentales: La Modernidad y El Estado.

²⁷ *Ibid.*, p. 274.

El primer aspecto para entender el ejercicio del *poder político* descansa en la noción de *Modernidad* concebida por la cultura occidental. Marshall Berman, en su texto *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, realiza un análisis con enfoque marxista sobre el tema y nos comenta que la modernidad implica el ejercicio individual de pertenecer a un cúmulo de vivencias tales como las aventuras de la vida cotidiana, los ejercicios de poder, la transformación del nosotros y del mundo al cual pertenecemos.²⁸ La experiencia de la modernidad traspasa más allá de los límites de la geografía, la nacionalidad, la etnia, la clase social, la religión y las ideologías, uniendo a toda la humanidad. Sin embargo, esa unidad también es el comienzo de la desunión, llevando a los individuos a los conflictos dialécticos de lucha y contradicción, desintegración y renovación, ambigüedad y angustia.

Propone dividir su estudio en tres períodos cronológicos: el primero abarcaría desde el siglo XVI hasta finales del XVIII, el segundo comenzaría hacia finales de 1790 con la Revolución Francesa y sus repercusiones en el mundo. Finalmente, la tercera se ubicaría en el siglo XX.²⁹ Bajo esta noción temporal —la cual no debe ser confundida con la cronológica denominación histórica de “Edad Moderna”— se realizó la incorporación forzada del Nuevo Mundo a la modernidad europea. En 1507 se configuró uno de los ejercicios más impositivos de esta modernidad, designando con el nombre de *América* al territorio descubierto por Cristóbal Colón en 1492.³⁰ La inclusión de este continente al *status* de la nueva modernidad mundial se realizó en calidad de Colonia, adaptada desesperadamente al ritmo del Viejo Mundo.

²⁸ Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Siglo XXI Eds.: México, 2006. 386 pp.

²⁹ *Ibid.*, pp. 1-3.

³⁰ Mencionamos la fecha de 1507 como elemento paradigmático en el nombre y diseño cartográfico del continente conocido en nuestros días como América. Para un estudio más profundo sobre el tema, se sugiere revisar la valiosa traducción y notas realizadas por Miguel León-Portilla sobre el texto de Waldseemüller, Martin, *Introducción a la cosmografía y las cuatro navegaciones de Américo Vesputio*, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas: México, 2007. 147 pp.

Durante quinientos años la humanidad ha pasado por grandes descubrimientos: la conformación del Estado, la industrialización de la producción, los incrementos demográficos por consecuencia de las grandes urbanizaciones, revoluciones y movimientos sociales de toda índole, etc. Para Berman, estas características han sido lo que se denominó en el siglo XX como el proceso de *modernización*. Una lectura desde la realidad nuestroamericana es realizada por el filósofo mexicano Mario Magallón Anaya, quien define a *la modernidad* de la siguiente manera:

El concepto de modernidad, de acuerdo con su raíz latina, tiene un significado “perenne”: *modernus* quiere decir “lo más actual”. El término se acuñó en el siglo V de nuestra era para designar lo nuevo, lo más reciente. La modernidad es algo que buscamos en sus múltiples cambios pero nunca logramos asirla. En el instante, lo permanente, es aquello que se encuentra en todas partes, pero a la vez en ninguna. Se le quiere tener, pero se escapa y se desvanece, para convertirse en un abigarrado conjunto de expresiones estéticas, políticas y culturales. La modernidad se manifiesta como un fenómeno global cuyos aspectos son delimitables en los grandes campos del saber, sin que por ello sea necesario hablar de unidad.³¹

La complejidad de la modernidad propuesta por Berman y Magallón tiene un punto de convergencia en común. Esta fase histórica se ha convertido en una situación muy alejada de la realidad nuestroamericana. En muchas ocasiones se ha tenido participación como observador y en pocas ha participado directamente. La modernidad occidental se presenta como una trampa de la cual los habitantes nuestroamericanos intentan escapar, pero no pueden. La cotidianidad y el deseo de permanecer incorporados al contexto global impiden la fractura del acelerado ritmo, el cual es regido en nuestros días por las políticas económicas dictadas por las instituciones homogeneizadoras y globalizantes. La situación moderna del siglo XXI implica repensar en el sujeto nuestroamericano junto con el espacio en el cual está incorporado y ubicar su devenir

³¹ Magallón Anaya, Mario, *Modernidad alternativa: viejos retos y nuevos problemas*, CCyDEL-UNAM: México, 2006. Pp. 23.

corpóreo-espacial en la vorágine modernizante, la cual arrasa cada día con la identidad y el arraigo de los individuos, no solamente de Nuestra América, sino del mundo entero.

Pensar en el orden mundial implica hablar de los ejercicios de ordenamiento particular con respecto a cada nación. El segundo aspecto, para realizar una aproximación al *poder político*, consiste en abordar el tema del Estado. Para los fines de esta Tesis de Licenciatura, los ejercicios de poder se constituyeron desde antes de la conformación de los Estados Nacionales Modernos en América, nacidos por consecuencia de las luchas independentistas. La intención de enfocarlo desde esta óptica consiste en comprender al *poder político* como la capacidad de realizar dinámicas legítimas e impositivas de la fuerza. La construcción del poder en todo el continente se ha realizado siempre de esta manera, incluso desde antes de la llegada del almirante Colón.

Luis Felipe Crespo Oviedo, en su artículo titulado “Espacio, territorialidad y poder”, nos explica la noción de territorialidad entendida como “la aprehensión y concreción del espacio”.³² Expone que “la territorialidad es entendida como la experiencia concreta que las sociedades adquieren de la ocupación, modificación y control de un territorio específico”. La territorialidad entonces da un sentido de pertenencia de un lugar determinado y, al mismo tiempo, también da pie a una sensación de poder. Éste es definido por Crespo de la siguiente manera: “es la apropiación y control que un grupo social o una clase ejercen sobre la sociedad en su conjunto, con el propósito de garantizar la reproducción de las relaciones sociales y con ello imponer sus intereses”.

Esta definición es aplicable a cualquier momento histórico en el que hayan existido naciones territorialitas, las cuales justifican su expansión territorial como un medio de conservar las relaciones sociales. El ordenamiento de los territorios ha sido justificado con el uso de la

³² Crespo Oviedo, Luis Felipe, “Espacio territorialidad y poder” en *Ciudades*. Núm. 70, RNIU: México, 2006. Pp. 17-22.

violencia. Retomando al sociólogo Max Weber (1864-1920), éste comentaría sobre la conformación del Estado lo siguiente:

Dicho Estado [El Estado Moderno] sólo se puede definir sociológicamente por referencia a un medio específico que él, como toda asociación política, posee: la violencia física. “*Todo Estado está fundado en la violencia*”, dijo Trotsky en Brest-Litowsk. Objetivamente esto es cierto. Si solamente existieran configuraciones sociales que ignorasen el medio de la violencia, habría desaparecido el concepto de “Estado” y se habría instaurado lo que, en este sentido específico, llamaríamos “anarquía”. La violencia no es, naturalmente, ni el medio normal ni el único medio de que el Estado se vale, pero sí es su medio específico. [...] El Estado es la única fuente del “derecho” a la violencia. Entonces política significaría pues, para nosotros, la aspiración (Streben) a participar en el poder o a influir en la distribución del poder entre los distintos Estados o, dentro de un mismo Estado, entre los distintos grupos de hombres que lo componen.”³³

Consideramos que las características, descritas en este fragmento de Weber, no corresponden exclusivamente al Estado Moderno. En el caso de América, los ejercicios del *poder político* también implicaban dinámicas de violencia, incluso antes de la llegada de los europeos al continente. Comprender la definición e invención del Estado Moderno es un referente para comparar esos ejercicios políticos en diferentes momentos y lugares, los cuales, desde el origen de los tiempos, siempre han tenido relación con el uso de la fuerza y la violencia con el objetivo de alcanzar dinámicas hegemónicas sobre las o los *otros*. Retomando lo concerniente al continente americano, los ejercicios de poder político tuvieron una mayor carga de fuerza, la cual dejó un peso significativo por consecuencia de la invasión de los extranjeros. Realizando un acercamiento a grandes rasgos, durante la conquista y colonización del nuevo mundo, el ejercicio del poder se legitimó bajo el uso de la fuerza bélica, la imposición religiosa, lingüística y, en

³³ Weber, Max, *El político y el científico*, Ed. Colofón: México, Sin Fecha. Pp. 8-9.

resumidas cuentas, cultural. Estos ejercicios de poder y violencia justificada estuvieron condicionados a los decretos de las Metrópolis europeas, aunque como es bien sabido, la ley en América llevaba —y en ocasiones sigue llevando— la consigna “se acata pero no se cumple”. En una etapa intermedia, el *poder político* de la Colonia combatió contra los ideales de libertad propuestos por los criollos. A pesar de los preceptos planteados en las luchas independentistas, estos ejercicios de poder solamente cambiaron de manos. En la formación de los Estados Nacionales, el uso de la violencia a través de las políticas criollistas se justificó en la necesidad de civilizar para lograr la incorporación a la modernidad. El siglo XX en Nuestra América significó el mayor paradigma del *poder político* aplicado a la represión, consecuencia del brote epidémico de las emergentes dictaduras *proyanquis*. Hacia la segunda mitad de este siglo, también existió la posibilidad de resistir ante los desviados usos del *poder político* y resistir ante los embates de la opresión desde las luchas armadas, hasta el pensamiento subversivo. Dentro de esas nuevas formas de contribuir en un pensamiento alternativo, retomamos la propuesta de Cerutti, para reivindicar la definición del *poder político*:

Si por política dejamos de entender todo el estropicio que hacen los supuestos representantes utilizando alevosamente una pretendida delegación seguramente legal, pero muy poco legítima, de lo mandado por quienes deberíamos detentar la plena soberanía (a estar por la teoría ‘populista’ de la Escuela de Salamanca que tanto peso tuviera hace doscientos años), quedaríamos en condiciones de recuperar el ejercicio político como aquel que brinda sentido a la vida colectiva, en cuyo espacio simbólico e institucional se decide acerca de lo que a todos y todas nos afecta, con plena participación y sin delegacionismos despistantes. Constituye el ámbito del poder-hacer colectivo en vistas a una plena dignidad de las personas que somos, en tanto el cansancio por (sobre)vivir en condiciones adversas llega a sus límites intolerables.³⁴

³⁴ Cerutti Guldberg, Horacio, “Filosofía Política Nuestroamericana” en Fornari Aníbal, Pérez Zavala, Carlos, Wester Jutta (comp.), *La razón en tiempos difíciles. Homenaje a Dorando Michellini*, Universidad Católica de Santa Fe-Fundación ICALA: Argentina, 2010. P. 413.

Para desarrollar el contenido del segundo capítulo de esta Tesis de Licenciatura, a continuación realizamos un análisis sobre el pensamiento filosófico generado en Nuestra América junto con sus repercusiones filosófico-políticas, tomando como punto de referencia los siguientes capítulos del libro *Doscientos años de pensamiento filosófico nuestroamericano*: “Indispensables puntos de partida”, “Emancipación soberanizante”, “Pedagogía cívica” y “Orden y progreso”. La dinámica de esta exposición muestra los destacados elementos históricos de la región, junto con las influencias de las ideas filosóficas expuestas en el texto de Cerutti. La intención de trabajar solamente con la guía de esos capítulos consiste en la prioridad de identificar los ejercicios del *poder político* y la relación de éstos con las ideas filosóficas.

2.3.- Ejercicios tempranos del poder político

La experiencia de la vida humana, manifestada desde la vivencia cotidiana hasta el aprendizaje de una educación formal, ha dejado como enseñanza una frase popular, la cual reza de la siguiente forma: “Saber es Poder”. Una interpretación para esta frase se podría descifrar si relacionamos al *Saber* con la Filosofía y al *Poder* con la *praxis* de la Política. Al replantear la frase podría quedar de la siguiente manera: “Filosofar es *hacer* Política”. Hipotéticamente, el planteamiento resulta lógico a reserva de una primera lectura en la cual, la experiencia de vida nos ha mostrado en muchas ocasiones la invalidez del planteamiento, por consecuencia de una posible antagonía entre ambas disciplinas. Sobre la Filosofía se ha depositado una enaltecida característica en la cual se comprende a ésta como poseedora del conocimiento “libre y puro”, posicionada en un pedestal ajeno a las pasiones y manipulaciones humanas. Bajo este enfoque, la Filosofía desde su sentido “clásico” sencillamente *Es*. Sobre la Política destaca la estrecha relación con el poder, el cual se encuentra en manos de un elitista grupo minoritario, quienes emplean el uso de su fuerza respaldada básicamente por los factores económicos y bélicos,

utilizándolos en la búsqueda de un beneficio propio. Para el caso nuestroamericano, la popular frase mencionada líneas arriba ha calado hondo desde el Siglo XV.

Cerutti ubica los orígenes del pensamiento filosófico nuestroamericano desde la época prehispánica, sin embargo, para los fines de su investigación solamente ofrece, de manera general, los antecedentes del pensamiento gestado durante el descubrimiento y conquista del territorio americano. El confuso y accidentado encuentro del 12 de octubre de 1492 marcó el comienzo de una etapa en la vida de los habitantes del ‘Nuevo Mundo’, dejando como consecuencia la relación dominador-dominado, dicotomía significativa para la interacción con el *otro*. Sabemos que esa relación no era nueva entre los habitantes precolombinos, conocemos a través de elementos históricos la hegemonía de culturas e imperios como el Mexica, ubicado en la región mesoamericana, o el Inca, ubicado en la región andina. Sin embargo, el choque de dos mundos tan distintos y lejanos, como el europeo y el precolombino, dejó huella en los descendientes de estas tierras, marcando a fuego los restos de una herencia cargada de *trauma histórico*, el cual se grabó en la memoria colectiva e inclusive genética de sus habitantes.

En el texto de Cerutti, él narra dos acontecimientos históricos significativos de las culturas prehispánicas mencionadas líneas arriba. Sobre la cultura Mexica, describe la conocida escena del encuentro sostenido entre los doce franciscanos españoles y los gobernantes mexicas. Estos últimos consideraron prudente llamar a sus sabios para escuchar a los llegados de ultramar. La conclusión pronunciada por los *tlamatinime* —los sabios mexicas— ante las razones españolas fue la siguiente: “Ustedes tienen su verdad, nosotros tenemos la nuestra. Ustedes tienen la fuerza, hagan con nosotros lo que quieran”. Acerca de la cultura Inca, Cerutti se remite a la célebre imagen del encuentro de Atahualpa con las tropas de Francisco Pizarro, realizando una breve descripción del momento en el cual, el Padre Valverde entrega un texto religioso cuyo contenido llevaba la palabra de Dios. Al no escuchar vocablo alguno del libro, el Inca Atahualpa encontró

injustificada la presencia de los españoles, llegando al conflicto bélico entre ambos grupos.³⁵ La intención de hablar sobre estos dos casos es explicada por el filósofo nuestroamericano en las siguientes líneas:

Estas dos escenas condensan parte de lo medular que debe establecerse de inicio para poder avanzar en el conocimiento del pensamiento filosófico de la región. Por un lado, hay verdades en pugna o, si se prefiere, modos de brindarle sentido al mundo circundante, a lo que se hace, a lo que se procura alcanzar y hay, también, diferencias de poder, de fuerza. Esto deja abierta desde el comienzo la posibilidad muy evidente de que quienes tienen más poder estarán en condiciones de imponer su forma de ver el mundo, de apreciarlo. Podrán imponer *su* sentido como si fuera *el* sentido.³⁶

El autor señala la problemática de la visión unidireccional de quienes mandan y tienen el poder, en comparación con los agredidos y forzados a obedecer. La dicotomía amo-esclavo dificulta en todos los sentidos la creación de diálogos filosóficos. A lo largo de toda la historia de la humanidad, esta dialéctica se repetirá constantemente.

En lo concerniente a la Europa anterior al descubrimiento, es necesario recordar las diversas fantasías y mitos en la imaginación europea de la época, con respecto a las regiones de Ultramar. Para el ‘imaginario colectivo europeo’, las regiones existentes más allá de lo conocido se encontraban habitadas por seres mágicos de características maravillosas y, en ocasiones, demoníacas. Quizás, lo anteriormente descrito podría ofrecer una justificación a las conductas de los extranjeros, quienes trajeron y vaciaron sus temores del Viejo Mundo en el Nuevo. En la supuesta búsqueda de reivindicación religiosa, se realizó la evangelización mezclada con la posibilidad de conquista y, finalmente, la colonización de los indígenas, calificados como seres

³⁵ Cerutti, *Doscientos años, Op. Cit.* Pp. 8-9.

³⁶ *Ídem.* Énfasis en el original.

ignorantes. El descubrimiento de tierras diferentes a las conocidas jamás motivó para entablar un diálogo verdadero con el *otro*.³⁷

La fuerza, entonces, se impone a las razones e impone su ‘razón’ por encima de cualquier otra propuesta. Extremando el planteamiento, se podría llegar a afirmar que quien tiene la fuerza tiene la razón. Lo cual evidentemente no es así; generalmente no es así. Sin embargo, es muy difícil sino prácticamente imposible, hacer oír —y que se escuchen— sus razones para quienes no tienen la fuerza. Antes de que puedan decir nada, se los descalifica como carentes de razón, como irracionales, como seres inferiores, infrahumanos. A todo esto se añade otra dimensión relevante. En el caso de esos irracionales, míticos, no tendrían historia. La historia estaría del lado de los vencedores, de los civilizados. Pueblos supuestamente sin historia condenados a entrar en la historia de los prepotentes, que sí la tienen y disponen de ella a su gusto y voluntad.³⁸

Con base en lo anteriormente descrito, podemos entender las injustas desventajas de las políticas coloniales sobre todos aquellos sin origen peninsular, dejándolos en la sombra y estructurando un estado de *policía* adaptado solamente para las necesidades de la Metrópoli y sus colonizadores. A pesar de eso, los pueblos sometidos por la fuerza de la pólvora y el hierro se mantuvieron en resistencia ante la invasión. Los medios para soportar las imposiciones transitaban desde movimientos rebeldes bélicos de los oprimidos, hasta conservar elementos culturales propios, los cuales, con el paso del tiempo, finalmente se fusionaron con la cultura del *otro*, dejando como resultado el surgimiento de sincretismos y mestizajes.

³⁷ Como referencia para adentrarse en el tema de la creación de América y los elementos con los cuales se fue reafirmando la identidad europea en contraposición con los nativos del nuevo mundo se sugiere revisar los textos clásicos de O’Gormann, Edmundo, *La invención de América*, FCE-SEP: México, 1984. 193 pp. Rojas-Mix, Miguel, *América imaginaria*, Lumen: España, 1992. 251 pp. Todorov, Tzvetan, *La conquista de América: El problema del otro*, Siglo XXI: España, 2010. 277 pp.

³⁸ Cerutti, *Doscientos años... Op. Cit.* P. 10

A pesar de las resistencias, la imposición de la razón tenía más valor que la expresión mítica autóctona. La racionalidad, desde el punto de vista europeo, depositada y albergada en *el libro*, fue la prueba fehaciente de imposición de la palabra escrita ante la oral o pictórica. Trescientos años de colonización nulificaron la validez de la cultura autóctona —la cosmovisión, la lengua, las ideas...—, trayendo consigo conocimiento procedente de la metrópoli española con validez de verdad absoluta y civilizatoria. Éste fue accesible únicamente para aquellos hombres supuestamente dignos de llamarse civilizados, los cuales, ejercieron imposiciones de “superioridad racional”, justificadas por quienes saben leer ante los que no saben. A pesar de esta situación, no podemos dejar de lado los aportes realizados por los franciscanos en el caso de México. Bajo el contexto de la hermenéutica analógica, estos religiosos realizaron *avant la lettre* los primeros aportes antropológicos de la región.³⁹

En los últimos años del siglo XVIII y primeros del XIX se expresaron las primeras formas de *contrapoder*, cuando las colonias europeas reclamaron sus derechos de dignidad humana, los cuales se nutrieron de las influencias procedentes de la Guerra de Independencia de las Trece Colonias (1775-1783) y la Revolución Francesa (1789-1799). A pesar de los estrictos controles aduaneros con respecto a las obras literarias de carácter subversivo y peligroso para mantener la estabilidad de las colonias de ultramar, diversos textos ilustrados influyeron el espíritu del nacionalismo criollo, desembocando en las luchas independentistas. Sin embargo, el pensamiento de la Ilustración no fue el único sistema filosófico sobre el cual se sustentaron los movimientos independentistas. También es necesario reconocer la influencia de los pensadores procedentes de la Escuela de Salamanca, los cuales, son parte fundamental de la conformación filosófica y humanista en Nuestra América.

³⁹ Para un acercamiento más detallado sobre los franciscanos en México desde una visión de la hermenéutica analógica, *Cfr.* Hernández de León Portilla, Ascensión (ed.), *Hermenéutica analógica. La analogía en la antropología y la historia*, UNAM-Instituto de Investigaciones Filológicas: México, 2009. 211 pp.

La primera República de la región fue Haití, colonia francesa capaz de conseguir su independencia a través de la lucha afrodescendiente y criolla, albergando en su discurso emancipador los valores de libertad, igualdad y fraternidad para demostrar en el ejercicio de su *praxis* la posibilidad de obtener la libertad a través de la frase posteriormente grabada en su escudo nacional: *la unión hace la fuerza*. El año de 1804 puede ser (re)considerado desde el enfoque de esta tesis de licenciatura como un primer esbozo hacia la búsqueda de un *contrapoder* en Nuestra América.

2.4.- El nacimiento del criollismo

Desde los acontecimientos de la independencia haitiana, no pasaron muchos años en comenzar el proceso emancipador de la América española continental, la cual buscaba su identidad nacional sustentada en ideologías criollistas.

[...] Haití se convertiría en el símbolo del temor para los criollos de la zona continental. El temor estaba concentrado en el jacobinismo de la Revolución Francesa y en el surgimiento y encumbramiento de los sectores sociales más relegados, como en el caso de la Revolución Haitiana. El peligro era visualizado como un doble exceso: de radicalismo democratizador y de apertura al ejercicio del poder para sectores sociales indeseables. Esto haría que se reiterara el esfuerzo por evitar esos excesos y por no perder el control del mismo.⁴⁰

El uso del poder fue pretendido por los criollos, quienes deseaban obtener participaciones políticas, económicas, sociales, eclesiásticas y militares en la vida cotidiana y, al mismo tiempo, proclamaban discursos libertadores a los sectores dominados para unirlos en la lucha. El momento histórico-social permitió vislumbrar solamente el camino de las armas, dejando como

⁴⁰ Cerutti, *Doscientos años... Op. Cit.* P. 24.

resultado movimientos rebeldes, los cuales, posteriormente, se convirtieron en ejércitos independentistas capaces de liderar a poblaciones enteras en búsqueda de una igualdad para todos, aunque en su trasfondo también se utilizaba a las castas inferiores como elementos para conseguir los fines de los criollos.

Como paradigma de la visión criolla en la conformación de las nacientes patrias americanas, Cerutti retoma a Simón Bolívar. La figura de este personaje resulta destacada entre los próceres de las luchas independentistas de América. Para Augusto Mijares, la ideología libertaria de este personaje comenzaría desde su infancia. Él menciona el momento en el cual Simón Bolívar intenta escapar de la casa de su tío Carlos Palacios, para refugiarse en la casa de su hermana María Antonieta. En recurridas ocasiones, el joven Bolívar fue llevado a la casa de su tío y siguió escapando. La ideología bolivariana, según Mijares, quedó marcada por el dictamen otorgado por los tribunales a la situación del joven Bolívar. Este dictamen reafirmó la posibilidad para disponer de sus bienes y hacer con ellos cualquier cosa. Sin embargo, con respecto a la persona de Bolívar: “Si los esclavos tenían libertad para elegir amo a su satisfacción, por lo menos no debía negársele a él la de vivir en la casa que fuese de su agrado”. La apreciación contribuye para comprender más cercanamente los motivos por los cuales en 1824 el Libertador escribió al departamento de Trujillo, empleando los mismos conceptos a favor de los esclavos.⁴¹ En lo concerniente a su educación, ésta fue asumida por un gran pensador y pedagogo de la época, hablamos de Simón Rodríguez, quien es testigo del simbólico juramento realizado por Bolívar en el monte Sacro (Italia), donde promete liberar a la América de todas sus ataduras. Este héroe sudamericano contribuyó a fortalecer el espíritu de unidad entre las naciones americanas.

⁴¹ Mijares, Augusto, “Bolívar como político y reformador social”, prólogo de Bolívar, Simón, *Doctrina del libertador*, Fundación Biblioteca Ayacucho: Venezuela, 2009. Pp. X-XI. Este texto puede ser consultado en formato digital (PDF) en la dirección electrónica:
http://www.bibliotecayacucho.gob.ve/fba/index.php?id=97&backPID=103&tt_products=1

Su pensamiento es pieza fundamental para las bases de la fortificación de identidad patriótica de los habitantes de la región.

Él [Bolívar] fue quien propuso el Congreso Anfictiónico de Panamá. La idea de base, la convicción que animaba ese intento de integración, era la misma que en el caso de la identidad: la indispensable unidad. Unidos sería factible enfrentar fuerzas inmensas. Desarticulados y enfrentados, no sólo no habría futuro, no habría ni siquiera presente. Incluso, se llegaría, por momentos, a trabajar paralelamente en la constitución de paisitos, mientras se procuraba avanzar en la integración regional. Finalmente, la balcanización se impuso, la fragmentación se hizo patente, los enfrentamientos alentados por intereses mezquinos y regionalismos reducidos hicieron su obra y la ansiada unidad Confederada, donde la defensa y las relaciones internacionales serían comunes, no cuajó. Bolívar decidió morir convencido de que había fracasado.⁴²

Desde la percepción del autor de esta Tesis de Licenciatura, el fracaso del proyecto bolivariano de unidad continental no obtuvo los resultados deseados. Esto fue el resultado de la carencia de identidad regional. Parecería una contradicción lo anteriormente dicho. Sin embargo, si bien es cierto que las bases del criollismo impulsaron las gestas independentistas y fueron también precursoras de los primeros brotes de identidad, también es importante destacar el proceso histórico y los intereses buscados por los ejércitos independentistas. Cada Virreinato y Capitanía General tuvo distintos procesos y momentos clave para la formación de las jóvenes naciones del continente.⁴³ Aparentemente, todas buscaban el mismo objetivo: obtener la liberación y asumir las riendas de estas tierras. Esa identidad sí era un rasgo compartido. Lo difícil era consolidar un nuevo vínculo entre las excolonias españolas. Eso, en tan poco tiempo,

⁴² Cerutti, *Doscientos años... Op. Cit.* P. 28

⁴³ En caso de profundizar en las luchas de independencia gestadas en las colonias españolas, se puede revisar a Rodríguez O., Jaime E., *La independencia de la América Española*, FCE-COLMEX: México, 2008. 472 pp.

resultaba una situación imposible, más no por eso la idea resultaba descabellada o innecesaria como primer planteamiento de la “Patria Grande”.

Otro de los factores decisivos para la unificación de la región se definió por las distancias geográficas y las comunicaciones existentes. La estructura colonial manejaba un burocrático sistema, controlando las comunicaciones. Esta situación, sumada a los medios de transporte de la época y la accidentada geografía nuestroamericana, dejaba como consecuencia una lenta administración en las colonias de ultramar. La situación postindependentista conservó en gran medida ese sistema, provocando retrasos significativos en el flujo de la información. Por otro lado, el cúmulo de seres humanos encontrados en la región era completamente heterogéneo y diverso.

La multiculturalidad no era parte del proyecto bolivariano de Unidad, ni mucho menos de los demás proyectos de la región. La necesidad de combatir en contra del imperialismo fue una gran motivación de las colonias americanas, principalmente las hispanas, para buscar su libertad. La emancipación política implicaba renunciar a las imposiciones de la invasión francesa de España (1808-1814). Por lo tanto, en un primer acercamiento, la lucha antiimperialista de las colonias americanas resultaba en contra de Francia. Sin embargo, la posibilidad de acceder al poder y tomar las riendas de la América resultó una posibilidad viable en el amanecer de una nueva época. Al triunfar las guerras de independencia, el *poder político* cambió de manos pasando de la clase europea de nacimiento a los descendientes de europeos nacidos en el continente. La necesidad de participación económico-política llevó a personajes criollos, principalmente, a ser los padres de las naciones americanas, dejando un ambiente renovador con esperanzas para un futuro mejor.

Por lo general, sólo se ha enfatizado la dimensión de oposición “emancipadora” respecto de los españoles, descuidando casi por completo la consolidación de la dominación respecto de los pueblos originarios y afroamericanos. Así, la hegemonía criolla se maquilló como inmensa capacidad de los criollos en tanto sujeto social e histórico eficiente, potente, aglutinador, representativo, en el límite, del conjunto. Y, por cierto, esto conllevaba el germen de lo que posteriormente aparecería como una insistencia irreductible del supuesto porte innato de la región: el mestizaje, la mezcla como el símbolo más egregio de la novedosa identidad regional. Quitando, restándole todo peso a esa imposición brutal de la dominación hacia adentro, para decirlo con una metáfora espacial o, sencillamente, invisibilizándola. Hacia adentro: sólo algunos, los que se enseñoreaban, la parte alta de la sociedad colonial, los propietarios y 'educados' dentro de las reglas del juego establecido, los que se sentirían destinados a mandar, disfrutando de su predominio. [...] El "nosotros" de los criollos, con los indios y afroamericanos a sus órdenes y sometidos a sus caprichos, se consideraría llamado a representar la plenitud del ser americano. Dejando a una mayorías inmensas (en proporción) sometidas, de la misma manera que lo estaban durante el periodo colonial.⁴⁴

2.5.-Los ejercicios del poder en la creación del ser americano

Los nuevos poseedores del poder — integrantes de la clase criolla— tenían un gran reto por cumplir, el cual consistía en ejercer responsablemente el compromiso de asumir a esta América con autodeterminación y libertad, para llevar adelante a las emergentes naciones nuestroamericanas. Los intelectuales criollos realizaron diversos análisis sobre su condición de seres humanos independientes. En estos análisis fueron considerados solamente los sectores de las “clases medias y altas” de la sociedad latinoamericana. La reflexión sobre las riendas de las Naciones nuestroamericanas estaba encaminada a buscar por completo la emancipación colonial. Un elemento necesario para realizar la emancipación completa estaba depositado en el ejercicio de construir un pensar propio de acuerdo con los tiempos requeridos por la época y dejar de pensar como una colonia. Lo que se pretendía, de raíz, era buscar y conseguir la emancipación

⁴⁴ Cerutti, *Doscientos años... Op. Cit.* P. 27.

mental. En el aspecto político surgieron dos corrientes conocidas como *conservadores* y *liberales*. Con respecto de los primeros, éstos mantenían cierto toque de nostalgia y apego al *status* europeizante de América, buscaban continuar y mantener el régimen político-colonial como una vía para desarrollar a sus países. Los segundos estaban compuestos por quienes fomentaban la expansión de nuevas tecnologías, la incorporación de pensamiento vanguardista aplicado a la vida nuestroamericana y los deseos de inscribirse en una sociedad sobre la cual la democracia sirviera como instrumento para manifestar la voluntad popular —mejor dicho, la voluntad popular de los varones— como uno de los más altos ideales del camino hacia el progreso. Como nota aclaratoria es conveniente recordar que a pesar de la aparente polarización de los conservadores y liberales, entre estos grupos también existieron diferentes conservadurismos y liberalismos. Transitando entre estos matices, una tercera posición pocas veces trabajada en la historia, se encontraba en los grupos marginados, albergados en sectores periféricos e inclusive ignorados por la sociedad. En estos sectores se encontraban las personas carentes de elementos con los cuales se pudiera hacer valer su voz. En las luchas políticas de los conservadores y liberales se buscaba la posesión del *poder político* dejando de lado, una vez más, los intereses de los sectores marginados.

Los procesos civilizatorios de los ciudadanos de las naciones nuestroamericanas buscaron homogeneización en lugar de *igualdad*. Dentro de la nueva conformación de los ciudadanos, un pensador significativo para el proceso denominado en el libro de Cerutti como “Pedagogía cívica”, es representado por el filósofo argentino Juan Bautista Alberdi (1810-1884). Su influencia queda reflejada en las siguientes líneas:

Este comienzo alberdiano fue así un recomenzar muy destacado. Exiliado en Montevideo, dado su enfrentamiento con Juan Manuel de Rosas (1793-1877) se había visto obligado a salir de ese Buenos Aires.

El joven abogado buscaba trabajo. Le ofrecieron dictar un curso de filosofía en el Bachillerato y para ello le solicitaron su programa. Este programa no sólo resultaría el del curso de marras, sino un verdadero "programa" de cómo se debería encarar, según su autor, la reflexión filosófica en la región. Como mostrara fundadamente el recordado Maestro uruguayo Arturo Ardao (1912-2003), ese programa se publicó en 1840 en Montevideo y en él, Alberdi avanzó propuestas decisivas en el marco de referencia del historicismo romántico, el cual constituía su matriz de pensamiento. Destacaría en su propuesta el esfuerzo protagónico en un pensar propio, que no quedara reducido —en contra de sus mismas palabras, pero seguramente acompañando las tendencias más profundas de su propuesta— a aplicar o a reproducir imitativamente lo ya pensado por otros, sino a construir los fundamentos o a cimentar una reflexión adecuada a los problemas de la región.⁴⁵

El trasfondo del programa de bachillerato propuesto por Alberdi fue un significativo aporte para el desarrollo de una filosofía argentina y, en mayor escala, una filosofía nuestroamericana. Los nuevos pensadores contribuyeron en la construcción de una sociedad más educada y, bajo esa consigna, la educación sería el impulso para sacar adelante la problemática existente a pocos años de la emancipación española de América. En esta situación, cabría destacar quiénes son los educados y qué es lo que se entiende por educación. Partiendo desde una lectura actual, la educación estaría dividida en tres procesos o sistemas: por un lado, *la educación formal*, entendida como la enseñada en las escuelas y universidades; *la educación no formal*, justificada como la aprendida a través de oficios o capacitaciones alejadas del ámbito académico, y, finalmente, *la educación informal*, la cual puede ser entendida como la que se recibe de los padres y las enseñanzas de la vida en general. La comparación de estos elementos con el proceso educativo posterior a las guerras independentistas no es en vano. Para el contexto del Siglo XIX, los educados serían aquellos quienes supieran leer y escribir. Esto resultaba una ventaja

⁴⁵ *Ibid.*, p. 34.

excepcional por encima de muchos ciudadanos y, en algunos casos, permitía acceder a la formación universitaria. Esos núcleos educativos, en su gran mayoría, se encontraban ubicados en las grandes ciudades. La importancia del conocimiento y su relación con la ciudad es expuesto por Ángel Rama en *La ciudad letrada*, texto del cual extraemos las siguientes líneas:

A través del orden de los signos, cuya propiedad es organizarse estableciendo leyes, clasificaciones, distribuciones jerárquicas, la *ciudad letrada* articuló su relación con el Poder, al que sirvió mediante leyes, reglamentos, proclamas, cédulas, propaganda y mediante la ideologización destinada a sustentarlo y justificarlos. Fue evidente que la *ciudad letrada* remedó la majestad del Poder, aunque también puede decirse que éste rigió las operaciones letradas inspirando sus principios de concentración, elitismo, jerarquización. Por encima de todo, inspiró la distancia respecto al común de la sociedad. [...] El corpus de leyes, edictos, códigos, acrecentando aún más desde la Independencia, concedió un puesto destacado al conjunto de abogados, escribanos, escribientes, y burócratas de la administración. [...] Todos ellos ejercían esa facultad escrituraria que era indispensable para la obtención o conservación de los bienes, utilizando canónicos modos lingüísticos que se mantenían invariables durante siglos. No eran sin embargo los únicos para quienes el aprendizaje de la retórica y la oratoria eran indispensables instrumentos de acción. Lo mismo pasaba con los médicos, frecuentemente más entrenados en las artes literarias que en la anatomía o la fisiología humanas.⁴⁶

La extensión territorial de cada nación invitó a reflexionar en sus fronteras administrativas, las cuales se extendían hasta lugares, en algunos casos, “deshabitados”. Los territorios “deshabitados” necesitaban poblarse y civilizarse. La consigna dictaba erradicar del paisaje los obstáculos indígenas y en, el mejor de los casos, civilizarlos o, al fin de cuentas, *occidentalizarlos*. En algunos países como México, las batallas entre liberales y conservadores retrasaron los proyectos nacionales de civilización. Podemos apreciar, a pesar de todo, valores

⁴⁶ Rama, Ángel, *La ciudad letrada*, Ed. Arca: Uruguay, 1998. Pp. 43-44.

humanos importantes con respecto al pensamiento filosófico nuestroamericano. Efectivamente, queda planteada la intención de emancipar la situación mental para retomar los conocimientos vanguardistas de la época y buscar así el anhelado desarrollo. Estas incipientes manifestaciones filosóficas no pueden ser descalificadas, a pesar del ejercicio criollo inherente. Si los sectores más bajos no podían defenderse, al menos los sectores “medianos” tendrían las herramientas para comenzar a cultivar una nueva forma de reflexión en la región. Como consecuencia de estos frutos, el pensamiento filosófico nuestroamericano ha aprendido de las experiencias de antaño y ahora se encuentra en el estudio y análisis de problemáticas incluyentes para todos los seres humanos que alberga Nuestra América.

La emancipación buscó entonces consolidar la soberanía, sobre la base de una exigencia internacional —curiosamente a partir de naciones inexistentes, pero que se fueron concretando por el camino—; de una soberanía que, al mismo tiempo, les era negada a la mayoría de los habitantes de esos mismos territorios, muy pocos de los cuales (exclusivamente varones, por cierto) dispondrían de derechos ciudadanos. El resto era población sometida a los caprichos arbitrarios de los mandamases. Y eso explicaría, por cierto, las incansables demandas de participación, las rebeliones y sublevaciones constantes de quienes no fueron reconocidos y se procuró mantenerlos en un estado de sometimiento inicuo.⁴⁷

Los criollos investidos con el poder comenzaron las primeras prácticas *postcolonialistas* en toda la extensión de la palabra. Como hombre perteneciente a su época, Alberdi pensaba muy similar a muchos de sus contemporáneos. Sin embargo, no podemos generalizar a todos los pensadores de ese momento histórico-filosófico. En contraposición a la visión civilizatoria de Alberdi, Simón Rodríguez trabajó en la transformación de la realidad en la región promulgando

⁴⁷ *Ibid.*, p. 37.

la educación popular ante los paradigmas civilizatorios del Siglo XIX. Utilizó el ensayo como medio de difusión para externar sus ideas y buscar un proyecto alternativo para Nuestra América:

La crítica de Rodríguez es demoledora, es irónica y a veces hasta mordaz, pero la esgrime siempre frente a sus detractores, a sus opositores, con la distancia adecuada que le permite colocarse en un horizonte que abre su pensamiento a la entera libertad de expresión y de creación. Estamos obligados a admitir al lado de la dimensión utópica del ensayo y de la importancia de la crítica, un horizonte de verdad que lo hace tener un alcance epistémico que va de la opinión acertada, del juicio verdadero o diagnóstico de la sociedad de su tiempo al proyecto social que se apuntalaba desde el centro e la república hasta sus últimos ciudadanos.⁴⁸

2.6.- Las ideas científicas del Siglo XIX

Hacia finales del Siglo XIX, las incipientes organizaciones políticas en la región seguían provocando conflictos armados, desorganizaciones económicas y aún permanecía vigente la sed de nación. Se pueden apreciar todavía conflictos entre los criollos, quienes se sentían herederos de *la sapiente Europa*, y los grupos marginados por no acoplarse al canon del “Orden y el Progreso”. La posibilidad de convertirse en una nación soberana, independiente y ante todo, propia, aún se mostraba lejana. Sin embargo, las nuevas corrientes de pensamiento gestadas en Europa, tendrían amplia aceptación y serían resignificadas en la región. Estos serían considerados como los primeros brotes de corrientes científicas en Nuestra América. Comencemos por una doctrina con la cual se defendía la tolerancia académica y la libertad de cátedra frente al dogmatismo. Hablamos de la filosofía desarrollada por Karl Christian Friedrich Krause (1781-1832), la cual fue ampliamente divulgada por Julián Sanz del Río (1814-1862) y Francisco Giner de los Ríos (1839-1915).

⁴⁸ Ramírez Fierro, María del Rayo, *Simón Rodríguez y su utopía para América*, UNAM: México, 1994. P. 34.

El pensamiento krausista sirvió en estas tierras para dotar al naciente liberalismo de un “panenteísmo” como fuente de inspiración y legitimación. El panenteísmo alude a un organismo universal en que se articularían mediante la relación de causalidad dimensiones cosmológicas. Le son inherentes tensiones entre inmanencia y trascendencia, así como entre finitud e infinitud. [...] Su teoría del derecho era útil para reforzar al Estado, al tiempo que delimitaba sus atribuciones, preservando la iniciativa de la burguesía y los derechos del individuo. Su concepción federalista del orden internacional sintonizaba con el esfuerzo de constituir estados nacionales y, al mismo tiempo, con el intento de su articulación convergente regional (siempre fallida, por cierto). Su laicismo teísta permitía actuar en una sociedad de religiosidad arraigada y manteniendo distancias con un catolicismo que se sentía heredero único y exclusivo de un pasado a ser superado. El talante conciliador no lo eximió de una dimensión polémica, tanto con el catolicismo como con el positivismo.⁴⁹

Con respecto al positivismo, esta corriente filosófica afirmó como auténtico y único al conocimiento científico, el cual surge de la comprobación y afirmación de las teorías a través del método científico. Uno de los exponentes más significativos del Positivismo fue Augusto Comte. La importancia del Positivismo en Nuestra América descansaba en el postulado de aportar una crítica a la especulación estéril a la rutinaria escolástica. El Positivismo penetró en las universidades americanas con gran fuerza, sus debates se llevaban a cabo, la mayoría de las veces, desde la noción del Derecho. Este pensamiento renovador para la época estaba acompañado con el desarrollo de las nuevas burguesías, quienes siempre defendieron sus intereses sobre los de la nación. Entre los autores clásicos, se encuentra el mencionado Augusto Comte, John Stuart Mill y Herbert Spencer. En el “Segundo Positivismo”, tenemos a Ernesto Mach, y Richard Avenarius.

Con respecto al positivismo en México, no podemos dejar de lado a Leopoldo Zea. Sus trabajos realizados en el positivismo demostraron, en la mayoría de los casos, la asimilación

⁴⁹ *Ibid.*, p. 44.

de esta corriente filosófica para retomarla desde la comprensión mexicana y, desde ahí, realizar un positivismo mexicano. Zea ubicó al año de 1867 como el momento clave para el auge positivista en México. En ese año, el ejército francés fue expulsado del territorio mexicano y, en la emblemática ciudad de Querétaro, Gabino Barreda dictó el 16 de septiembre su famosa *Oración Cívica*. El contenido de este discurso ahondaba en la interpretación de la Historia de México y su Filosofía de la Historia apegada a los lineamientos del padre del positivismo. Barreda exaltaba el triunfo del liberalismo sobre los conservadores, de la misma manera en la cual había triunfado la metafísica ante el espíritu teológico implantado por el yugo colonial.

Ya en la *Oración Cívica* Barreda altera la divisa comtiana, de “*Amor, orden y progreso*”, por la de “*Libertad, orden y progreso*”. El liberalismo triunfaba, pero ahora tenía que realizar una tarea de orden para el progreso. Tal era el sueño de todo liberal y a realizar este sueño se encaminaba la filosofía positivista educando, formando, a los hombres que lo harían posible y crearían la sociedad por la que habían luchado sus mayores. Pero la meta, la libertad, cambiaría de sentido dentro de la ideología que van a sostener sus realizadores, los positivistas. La libertad, tomada en el sentido del “dejar hacer” del liberalismo inicial, se va haciendo imposible. Esta idea resulta contraria a la de un *orden* liberal.⁵⁰

Para Barreda, la idea sobre la libertad está relacionada con respecto a cuando “algo” es *libre* y ese “algo” sigue su curso natural, sin obstáculos o trabas. La trayectoria estaría dictada por la ley o leyes que lo determinan. Para Zea, “Barreda pone un ejemplo físico diciendo que cuando se habla de un cuerpo que cae *libremente* se está hablando de un cuerpo que sigue las leyes de la gravedad. Cuando así sucede es entonces que decimos que *baja libremente*”.⁵¹ Esta

⁵⁰ Zea, Leopoldo, “El Positivismo” en *Estudios de Historia de la Filosofía en México*, UNAM: México, 1980. Pp. 231. Cursivas en el original.

⁵¹ *Ibid.*, pp. 231-232.

noción de libertad del individuo no se encontraba desapegada a la noción de orden, propuesta por Comte. Barreda justificaba la importancia de la libertad, en un sentido que puede ser entendido en nuestros días como la responsabilidad de asumir las consecuencias de las acciones. El trasfondo de todo esto consistía en formar una nueva educación cívica. Esta vez, la educación de la cual se habla se pretendía para todos los habitantes del país. El 2 de diciembre de 1867, la República al mando de Benito Juárez publicó una ley que orientaba y reglamentaba la instrucción pública en México, desde la primaria hasta la profesional. En esta ley, también se incluía a la educación preparatoria. Gabino Barreda participó en la conformación de esta nueva reforma, la cual siguió los lineamientos de la filosofía de Augusto Comte. Zea interpreta la preocupación cívico-pedagógica de Barreda con respecto a una nueva sociedad formada por individuos sustentados en los valores de la educación y los principios del orden ciudadano:

La libertad, como se ve, es sólo expresión de la libre marcha de los mejores sentimientos morales hacia metas en donde éstos alcanzan su máximo desarrollo. [...] La libertad egoísta de los individuos debe someterse al orden social. De allí la razón por la cual el Estado ha de invertir, como instrumento que es de la sociedad, en la educación moral de los mexicanos. Debe preparar a los mexicanos para ser buenos servidores de la sociedad estimulando sus sentimientos altruistas. Los mexicanos, en tanto individuos, podrán ser liberales o conservadores, católicos o jacobinos, nada importa; lo importante es que independientemente de esta actitud individual sean buenos ciudadanos.⁵²

Las tendencias cívico-pedagógicas sustentadas en las teorías positivistas perduraron durante muchos años en la región. El nuevo ordenamiento exigía una visión de libertad incapaz de hacer desórdenes sociales, los cuales podrían desembocar en la anarquía. Para la

⁵² *Ibid.*, p. 232.

visión positivista, sería mejor conservar, como fue en el caso de México, una “tiranía honrada”, la cual llegó a su máxima expresión con Porfirio Díaz.

En todo caso, para el positivismo lo relevante sería la justificación de una nueva modalidad de ejercicio del poder, una especie de despotismo positivista, donde la libertad se daría siempre al interior de un orden preestablecido, cuyo énfasis se colocaría en el logro de la civilización y el progreso. Así, estas burguesías o pseudo burguesías se atrincherarían como oligarquías. El progreso, en palabras de Justo Sierra, no se impondría a “hachazos”, sino de un modo evolutivo. Basta de revoluciones y de sus consecuencias. En estos momentos se trataría de impulsar reformismos que paulatinamente fueran consolidando posiciones. [...] Con expresiones de racismo intolerante, como en las palabras del boliviano Nicomedes Antelo, para quien “el indio no sirve para nada” y tampoco el mestizo. Así, se propiciaría también la “dictadura republicana” en Brasil. No es posible entrar al detalle de la relaciones entre la ortodoxia y la heterodoxia positivista. Baste señalar que tanto en Chile como en Brasil la religión positivista tuvo su relevancia.⁵³

Los aportes positivistas a la región, a pesar de sus matices, contribuyeron a la conformación del proceso científico y del conocimiento. Dentro de estas contribuciones, Cerutti menciona la defensa por los derechos de la mujer y la exaltación de la juventud como herederos de un nuevo sistema de conocimiento a favor del desarrollo nacional. La importancia filosófica en Nuestra América también contó con grandes personajes cubanos. A manera de ejemplo hacemos mención de algunos pedagogos cubanos. Comenzamos por el Padre José Agustín Caballero (1762-1835), su discípulo el Padre Félix Varela (1788-1853), José de la Luz y Caballero (1800-1862) y Rafael María de Mendive (1821-1886), quien fue maestro de José Martí (1853-1895). Este último personaje ha jugado un papel fundamental en

⁵³ Cerutti, *Doscientos años... Op. Cit.* P. 47.

la Historia de Nuestra América. El texto de Cerutti señala a grandes rasgos la actitud asumida por este pensador cubano con respecto a su tiempo y su espacio:

La obra de Martí debe ser situada justamente en el plano de la lucha en que él mismo se colocó: frente a España y frente al naciente imperialismo norteamericano. Enfrentando tanto a quienes desde dentro obstaculizaban sus expresiones más plenas. Así, Martí enfrentará el racismo de Sarmiento y pugnará por un saber enraizado en la región. Esta Nuestra América deberá consolidarse en medio de las amenazas múltiples y el intelectual, aquel, que piense, deberá saber que el hacerlo no es un *hobby* ni un lujo para ociosos, sino un servicio debido a la colectividad.⁵⁴

El pensamiento y la obra de Martí, en la búsqueda de la liberación imperialista de Nuestra América, se convirtieron, con el tiempo, en paradigmas de la región. Sus acciones realizadas en vida demostraron y reafirmaron su compromiso continental en la búsqueda de una vida más digna, inscribiéndose como uno más de esos héroes y pensadores paradigmáticos que la región ha gestado durante mucho tiempo. Hacia finales del siglo XIX, Cuba obtuvo su independencia expulsando al opresor colonial de su último bastión en ultramar. Este hecho marcó el derecho de apropiarnos finalmente de América y poder llevar las riendas de un destino propio, a fin de cuentas, como propuso el pensador cubano, José Martí, asumiríamos *Nuestra América*. Será él, quien visionariamente observaría las intenciones imperialistas de Estados Unidos del Norte, confesando en su carta inconclusa a Manuel Mercado la celebre frase “viví en el monstruo y le conozco las entrañas”. Años después la intromisión estadounidense en el territorio sería innegable y con desafortunada presencia hasta nuestros días.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 48.

Capítulo Tercero

Saber es contrapoder. La importancia filosófico-política de *Doscientos Años de Pensamiento*

Filosófico nuestroamericano

Estamos convocados, los latinoamericanistas en primerísimo término, a reconstruir las bases teóricas y culturales de una esperanza activa que permita transformar de raíz la estructura injusta de nuestras sociedades.⁵⁵

Los antecedentes históricos, explicados en el capítulo anterior, nos muestran las huellas del ejercicio del *poder político* que ha marcado a Nuestra América durante su existencia en la historia mundial. Para desarrollar el capítulo final de esta Tesis de Licenciatura, tomaremos como referencia los capítulos del libro *Doscientos años de pensamiento filosófico nuestroamericano* titulados “Axiología de la libertad”, “Normalización profesionalizante”, “Filosofías para la liberación” y “Sujetividades emergentes”. Posteriormente, centraremos la reflexión en el ejercicio del *Contrapoder* y en el capítulo “Filosofar para contrapoder”, como propuestas alternativas para los ejercicios y usos desviados del *poder político*.

3.1.- El comienzo del Nuevo Orden Mundial

Las ambiciones de poder y cacicazgos políticos, la demanda de incorporación a la Revolución Industrial y el desarrollo económico de los Estados Unidos del Norte eran factores importantes para el desarrollo de la región. A pesar de esto, aún se podían encontrar los estragos de la dominación española en América. El archipiélago cubano seguía bajo el yugo de España y durante la Independencia de Cuba diversos países buscaron apoderarse de este enclave

⁵⁵ Cerutti, “Más que nunca...” *Op. Cit.* P. 210.

geopolítico. El breve respiro de libertad conseguido en los años posteriores a las revoluciones emancipadoras sería truncado por los Estados Unidos del Norte. Esta nación fortaleció tempranamente sus relaciones internacionales con México —a pesar de la intervención estadounidense de 1846 a 1848— debido a la importancia fronteriza y la ubicación geopolítica del territorio mexicano, siendo ésta la puerta de entrada a Latinoamérica. Posteriormente, la ocupación estadounidense en Cuba (1898-1959) fue un pretexto argumentado por defender la soberanía de este país ante una posible represalia española. Con esto, la potencia del norte obtuvo una estratégica zona de control marítimo-militar, dando comienzo a una era expansionista en los territorios latinoamericanos y caribeños, mostrando las intenciones estadounidenses sobre los habitantes del Río Bravo hasta la Patagonia. Hacia finales del Siglo XIX las invasiones estadounidenses ocupaban los países de Nicaragua, El Salvador, Honduras, Cuba y Puerto Rico. Para la primera década del Siglo XX, se agregaría la ocupación de Panamá y República Dominicana.

A pesar del panorama imperialista se vislumbró una época esperanzadora, capaz de entregarle al pueblo el derecho de ejercer su poder político a través de la democracia. Hablamos de la Revolución Mexicana de 1910, movimiento armado que influyó culturalmente en Nuestra América y el mundo. El pensamiento democrático de Francisco Ignacio Madero (1873-1913) se mostraba como una ensoñación renovadora capaz de establecer una dinámica política significativa en la creación de un importante paradigma en el ejercicio democrático regional, proponiendo la no reelección como un método posible en la renovación del poder. Por otro lado, Emiliano Zapata (1879-1919) encabezó la participación del movimiento campesino durante esta Revolución. Fue un hombre congruente de clase humilde, dedicado a buscar la justa distribución de la tierra para aquellos despojados de sus derechos agrarios. Apodado el “Atila del Sur”, encabezó con su clásico lema “Tierra y Libertad” una lucha conformada principalmente por un

considerable grupo de indígenas y campesinos marginados, expresando su defensa por la dignidad, buscando la reivindicación social capaz de permitirles la integración y participación negada desde la conquista española. La figura paradigmática de este héroe marcó significativamente a la región, siendo retomada su ideología hacia el año de 1994 por las etnias mayas de Chiapas al nombrar al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) como un movimiento para todos los indígenas y marginados del mundo.⁵⁶

El problema de la tierra, en el sentido de la economía agraria, es una situación persistente hasta la actualidad. Con respecto a este problema económico, Agustín Cueva en su libro *El desarrollo del capitalismo en América Latina* nos remite al contexto histórico de finales del siglo XIX y XX.⁵⁷ A través de su análisis, se comprende la importancia del campo como punto fundamental para la economía de la región. Su justificación se debe a la colonización sufrida durante tres siglos en el continente, la cual repitió un régimen económico medieval. Éste consistía básicamente en la explotación de la tierra a través de una técnica insuficiente para los procesos de la modernidad. En la Colonia, quienes trabajaban la tierra eran los indígenas esclavizados y los poseedores de los campos de cultivo eran los hacendados europeos. Por este motivo, no se pensó en realizar inversión en la infraestructura tecnológica para dicho sector.

A pesar de las guerras de independencia, esta situación no cambió en absoluto, aunque el indígena era “libre”. Éste continuó en calidad de explotado. La necesidad de subsistir en la nueva sociedad estaba sujeta a sus conocimientos del campo y su única alternativa consistió en reinsertarse en los modos de producción agrícola. El sector agrícola continuó así durante mucho tiempo y en la mayoría de las regiones contemporáneas de Nuestra América aún es muy carente la inversión para modernizar las técnicas en el campo. Esto, entre otros aspectos, desembocó en

⁵⁶ Cfr. Primera Declaración de la Selva Lacandona, proclamada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1993.

⁵⁷ Cueva, Agustín, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. Ed. Siglo XXI: México, 1994. 275 pp.

sistemas de rezago económico y, aunado a esta problemática, en el caso mexicano se instauraron las “tiendas de raya”. Éstas favorecieron solamente a los sectores burgueses dueños de las tierras, pero la consecuencia de este rezago se convirtió en una parte fundamental del atraso en la economía nacional y regional, el cual se puede observar hasta nuestros días. A pesar de que el siglo XX prometía una reivindicación en la reestructuración de reformas agrarias, éstas solamente se quedaron en la promesa. A pesar de las revoluciones por el reclamo de la tierra, el triunfo siempre ha sido arrebatado por los intereses oligárquicos, quienes construyen las reformas y legislaciones en beneficio particular. En lo concerniente al ámbito cultural y filosófico a finales del siglo XIX y principios del XX, Cerutti menciona algunas características sobre las teorías que contribuyeron en la nueva dinámica del pensamiento nuestroamericano y sus influencias en la región. Dentro de los aportes destacados para el comienzo del siglo XX, encontramos el texto *Ariel* de José Enrique Rodó.

Con respecto a los movimientos sociales, Cerutti destaca la influencia de la Revolución Mexicana y la Reforma Universitaria de 1918 en Córdoba, Argentina. La importancia de la segunda movilización social es descrita brevemente por Cerutti en las siguientes líneas:

La Reforma del 18 [...] se inició a partir de problemas y dificultades educativas, en la educación superior, pero a poco de andar se proyectaría en los ámbitos políticos y sociales. Los reformistas se negaban a concebir la universidad como aislada del resto del estado-nacional. Quizá en los siguientes aspectos se podrían resumir sus propuestas respecto de la misma universidad. La autonomía política, económica y docente. Vale decir, una universidad que se dictara sus propias reglas del juego y reclamara del gobierno una porción de los bienes de todos, en forma de presupuesto para la institución, elevado, por cierto. A la altura de las ingentes tareas públicas a cumplir. Un cogobierno tripartito: docentes, estudiantes, egresados.

Asistencia libre e ingreso irrestricto. Libertad y periodicidad de cátedra. Pluralismo doctrinario. Centralidad del alumno. Gratuidad. Laicismo.⁵⁸

Los postulados defendidos en esta reforma educativa universitaria, reflejan la responsabilidad de los estudiantes argentinos por servir en beneficio de las necesidades nacionales. Entendamos esas “necesidades nacionales” no en el sentido institucional de la Nación o el Estado conformado por un cuerpo burocrático-político. El sentido va más enfocado a realizar un verdadero ejercicio de patriotismo, más allá del respeto a los símbolos que puedan representar al Estado. Esta dinámica postula la articulación de servir incondicionalmente en el beneficio de un territorio y su población. Este servicio no se puede realizar sin las herramientas necesarias para cimentar las bases de una Nación fuerte, construida por mujeres y hombres conscientes y, por lo tanto, la educación necesita estar al servicio de todos aquellos quienes desean aprender las herramientas para contribuir con esta consigna. Los valores filosóficos ante el *poder político* configuran este panorama, el cual ha permanecido —¡y esperemos permanezca!— en el espíritu universitario de los estudiantes argentinos y en los de toda Nuestra América.

3.2.-El recomienzo de la filosofía en Nuestra América

Hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX, la labor filosófica comenzaba a ser reconocida en los ámbitos académicos y sociales. La denominada “normalización profesionalizante” descrita en el texto *Doscientos años de pensamiento filosófico* configuró el panorama para ejercer una nueva disciplina con carácter profesional. La filosofía comenzaba a ser tomada como un riguroso ejercicio, compuesto por la seriedad requerida y buscando alejarse de los “pensadores” diletantes. La Academia, por lo tanto, fue el lugar desde el cual surgieron los

⁵⁸ Cerutti, *Doscientos años... Op. Cit.* P. 55.

reconocimientos y las primeras cátedras especializadas en los diversos problemas a los que la Filosofía necesitaba atender. Las bases de esta disciplina se sustentaron desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX, configurando su estructura metodológica y legado filosófico hacia la tercera década del siglo pasado. Francisco Romero (1891-1962) identificó y nombró a un grupo de pensadores como los Fundadores de la filosofía en la región.

A partir de ellos, el filosofar en la región tendrá otras características que las observadas hasta ahora: más rigor, mayor academicismo, creciente sistematicidad, formación profesional. A este grupo pertenecieron Antonio Caso (1883-1946) y José Vasconcelos (1882-1959) en México, Carlos Vaz Ferreira (1872-1958) en el Uruguay, Alejandro Korn (1860-1936) y Coriolano Alberini (1886-1960) en Argentina, Enrique Molina Garmendia (1871-1964) en Chile, Alejandro Deústua (1849-1945) en Perú, Raimundo Farías (1862-1917) en Brasil, Enrique José Varona (1849-1933) en Cuba. Según la interpretación de Romero, ellos serían los encargados de poner la filosofía a la altura de la reflexión filosófica internacional, de la que se hacía en los centros mundiales (para adelantar la terminología que en la segunda mitad del siglo XX se haría común al distinguir centros de periferias). El reconocimiento comenzaría y algunos de estos maestros ya serían invitados por universidades del norte y de Europa.⁵⁹

Como se ha apreciado a lo largo de esta investigación de Tesis, el título de Fundadores, otorgado por Romero a los pensadores mencionados, puede ser discutible. Por un lado, es valioso rescatar el rigor de la reflexión filosófica en la región y destacar la participación internacional de estos intelectuales. Por otro lado, ese título nulificaría todos los aportes de los pensadores anteriores a los Fundadores, los cuales legaron gran parte de la producción intelectual retomada por éstos. Sin embargo, es conveniente contextualizarlos bajo la noción de recomienzo manejada por Roig y descrita por Cerutti de la siguiente manera:

⁵⁹ *Ibid.*, p. 56.

[...] conviene recordar las enseñanzas de Arturo Andrés Roig (1922) en el sentido de que en filosofía se habla siempre de *re-comienzos* o de reiterados comienzos, cada uno contextualizado y con sus caracteres específicos y no de *un* comienzo dado de una vez y para siempre y como si fuera la frontera intransitable entre un antes sin filosofía y un después con ella.⁶⁰

A lo largo del texto *Doscientos años de pensamiento filosófico nuestroamericano*, Cerutti expone diversos escenarios y períodos en los cuales cambian los paradigmas trazados por las historiografías oficiales, demostrando el ritmo particular del ejercicio filosófico nuestroamericano comparado con el de la filosofía occidental. Las tendencias mundiales de la filosofía han llegado de distinta manera a las generaciones nuestroamericanas, quienes la han interpretado de acuerdo a los problemas de sus realidades nacionales. Como ejemplo de esta situación, Cerutti retoma algunos elementos de la filosofía contemporánea mexicana. Esta filosofía, posterior a la Revolución de 1910, buscó explicar la realidad mexicana a través de una “filosofía de lo mexicano”. Hacia el año de 1950, pensadores como Samuel Ramos en su libro *El perfil del hombre y la cultura en México* buscaron una respuesta a la interrogante del *Ser* mexicano. Posteriormente, Emilio Uranga retomaría esta discusión en su texto *Análisis del ser del mexicano*. La limitación de la territorialidad y la particularización de los problemas mexicanos fue para Leopoldo Zea el punto de partida para llevar la particularidad ontológica del *Ser* mexicano a una reflexión más general: la problemática latinoamericana de la cultura.

Una de las discusiones más acaloradas en los años 40 y 50 del siglo XX consistió en debatir sobre el uso de dos preposiciones: *en* y *de*. Es decir, el pensamiento filosófico se realizaba

⁶⁰ *Ibid.*, p. 33.

en Nuestra América o era una filosofía *de* Nuestra América. Esta problemática estuvo compuesta por dos grupos intelectuales:

Los primeros, los que se auto concebían como universalistas, la gran mayoría de los académicos dedicados específicamente a la filosofía en esos años 40 y 50 del siglo pasado, hablaban de filosofía *en* esta América. Los segundos, los menos, representados mayoritariamente por los jóvenes mexicanos, aparecían enfatizando las condiciones locales de producción o generación del pensamiento, y subrayarían la necesidad de una filosofía *de*, hecha desde aquí y por americanos.⁶¹

De estos dos grupos, Cerutti retoma las denominaciones de Francisco Miró Quesada para referirse a ambos grupos de la siguiente manera: *asuntivos* y *afirmativos*. Lo más rescatable de esta situación fue el consecuente impulso al desarrollo de la disciplina conocida como la Historia de las Ideas (Filosóficas). En el capítulo primero de esta Tesis de Licenciatura, hemos expuesto algunos elementos sobre su conformación y sus orígenes. Por lo tanto, en este párrafo se complementan algunos datos cronológicos de esta disciplina a partir de la segunda mitad del siglo XX. Para Cerutti, la etapa nuclear de la Historia de las Ideas Filosóficas nuestroamericanas, comenzó entre los cuarenta y cincuenta, fechas en las cuales se escribieron las primeras historias de las ideas nacionales. En el año de 1956 se reunió el “Primer seminario de Historia de las Ideas en América” en San Juan de Puerto Rico. Como resultado de este seminario, surgió la *Revista de Historia de las Ideas*, la cual fue dirigida por Benjamín Carrión (1897-1979). En los años setenta Ricaurte Soler (1932-1994) presentó su exposición sobre los aportes historiográficos de la Historia de las Ideas en el caso particular de la “Teoría” de la Dependencia. Por otro lado, Arturo Andrés Roig impulsó en 1974 su denominada ampliación metodológica.⁶² El resultado de todo estos

⁶¹ *Ibid.*, p. 65.

⁶² *Ibid.*, pp.67-69.

aportes desembocó en una movilización fecunda del pensamiento latinoamericano, replanteando el panorama de la región como una necesidad prioritaria para el crecimiento cultural, económico y político. Hacia la segunda mitad de los años setenta, hasta nuestros días, la filosofía nuestroamericana ha estudiado su situación en el mundo. Dentro de muchas reflexiones gestadas en este tiempo, en las siguientes líneas tomaremos una que ha sido muy significativa en Nuestra América, hablamos sobre la prioritaria reflexión de la liberación.

3.3.-¿Cuáles son los elementos para una liberación nuestroamericana?⁶³

Para realizar un acercamiento a los ejercicios filosóficos de la segunda mitad del siglo XX, abordaremos éstos desde un interés particular en la región: *la liberación*. La lucha de los sectores hegemónicos y los sectores oprimidos refleja la necesidad de explicar la construcción de una Dialéctica de la Liberación nuestroamericana. Ésta se sugiere desde tres momentos del pensamiento filosófico sobre los cuales hablamos en este apartado y en el siguiente.

El primer momento sería ubicado a finales de la década de los cincuenta. Todo comenzó cuando el archipiélago cubano nuevamente ofreció una candela ante el imperialismo estadounidense a través de la Revolución Cubana, hito histórico en el devenir de Nuestra América. Las consecuencias de este movimiento armado e ideológico vibraron en la conciencia de la región, recordando la imperiosa necesidad de obtener la liberación buscada desde tiempos remotos. Podemos mencionar sobre este hecho, la importancia de repensar en la búsqueda del ser nuestroamericano. Ese “Hombre Nuevo” fue ejemplificado en la práctica de la vida cotidiana por

⁶³ Esta pregunta tiene una historia particular. Algunos elementos de este cuestionamiento fueron presentados por un servidor en el Primer Congreso Internacional *Aproximaciones y reflexiones sobre dialéctica en Nuestra América*, celebrado en el Centro de Investigaciones Sobre América Latina y el Caribe (CIALC), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el día 4 de octubre de 2012. El título de esa ponencia, fue “Dialéctica de la liberación en tres momentos del pensamiento nuestroamericano”. Los esbozos de esa ponencia sirvieron para conformar y realizar una versión más extendida en este apartado.

el Comandante Ernesto “Che” Guevara. A continuación retomamos un breve fragmento de la conferencia dictada en su visita al Colegio Médico Nacional de Cuba:

América [es] una sola. Yo les confieso que nunca me sentí extranjero, ni en Cuba ni en cualquiera de todos los países que he recorrido, he tenido una vida un poco aventurera. Me he sentido guatemalteco en Guatemala, mexicano en México, peruano en Perú, como me siento hoy cubano en Cuba y naturalmente como me siento argentino aquí y en todos los lados, ese es el estrato de mi personalidad, no puedo olvidar el mate y el asado.⁶⁴

El año de 1968 fue una época de movilizaciones estudiantiles y sociales a nivel mundial. Las tensiones de aquellos años mantenían un clima acalorado a pesar de la denominada Guerra Fría. Con respecto a Nuestra América, el archipiélago cubano seguía preservando su calidad de Estado peligroso para los intereses de los Estado Unidos del Norte. Éstos no podían darse el lujo de tener brotes continentales de Estados Socialistas en su “patio trasero”. Las dictaduras en la región, patrocinadas por el país del norte —*made in USA*— y asesoradas por la CIA, comenzaban a surgir como una medida preventiva para *su* seguridad nacional y, de paso, alcanzar los ideales propuestos por la *Doctrina Monroe*. Ante este ambiente de tensión, lo único que se podía hacer era mirar al cielo y pedir la ayuda de Dios. Las plegarias fueron rezadas y, mientras éstas eran escuchadas y atendidas por la burocracia celestial, las mujeres y hombres nuestroamericanos voltearon las miradas nuevamente a su realidad, decididos a confrontarla y asumirla responsablemente. No precisamente en estas palabras, pero sí muy cercana a esta actitud, la Teología de la Liberación planteó en la región una reivindicación sobre los paradigmas de la religión. En 1968 se reunió en Medellín, Colombia, el Consejo Episcopal Latinoamericano

⁶⁴ Guevara, Ernesto, “Discurso del Comandante Dr. Ernesto “Che” Guevara en su visita al Colegio Médico Nacional el 13 de enero de 1959” en *Cuaderno de historia* No. 83, 1998. Para una revisión digital de este breve discurso, se puede consultar: http://bvs.sld.cu/revistas/his/vol_1_98/his07198.htm

(CELAM), siendo esta reunión el punto de partida para la Teología de la Liberación.

Se plantearía allí [en la mencionada reunión del CELAM] con toda fuerza el problema de la evangelización en el continente histórico de Nuestra América. Evangelizar consiste en anunciar la buena nueva de la salvación, de la posibilidad de salvación abierta por Jesucristo y su sacrificio redentor. Pero, como ya se ha señalado, no es equivalente a quedarse esperando a que el Señor haga todo. Hay que hacer la parte que a los humanos toca y aquí se roza el complejo tema de la historia, de la historicidad humana y de la vida trascendente, de una vida más allá de esta vida y de esta historia.⁶⁵

Pensar en la liberación implicaba dejar atrás las épocas del *creer* para dar paso a los tiempos del *hacer*. Éste no solamente estaría limitado a la mera actitud de movilizarse solamente porque sí, también llevaría implícita la noción de conocer y cuestionar para cambiar la *fe* por el *saber*. El resultado de la Teología de la Liberación influyó en diversas zonas de Nuestra América, principalmente en las zonas marginadas. La filosofía nuestroamericana no se encontró alejada de esta situación y también se encaminó en la búsqueda de la liberación. Desde la visión de Cerutti, las filosofías de la liberación tendrían, hacia 1973, cuatro rasgos básicos para su búsqueda filosófica:

- Hacer una filosofía latinoamericana con validez universal;
- Destruir la situación de dependencia, enfrentando también la filosofía academicista que pretende justificarla;
- Explicitar críticamente las necesidades de las grandes mayorías explotadas: el pueblo pobre y oprimido;
- Estos pobres aparecían como los portadores de la novedad histórica, la cual debía ser pensada e impulsada por una filosofía de la liberación.”⁶⁶

⁶⁵ Cerutti, *Doscientos años... Op. Cit.* P. 84.

⁶⁶ *Ibid.*, pp. 85-86.

En una breve descripción y de acuerdo con el texto de Cerutti, las filosofías de la liberación se dividieron en cuatro posturas conocidas como *ontologicista*, *analéctica*, *historicista*, y *problematizadora*. Los principales representantes de cada una de ellas fueron: de la primera, Günther Rodolfo Kusch (1922-1979) y Mario Casalla (1946); de la segunda, Juan Carlos Scannonne (1931) y Enrique Dussel (1934); de la tercera, Arturo Andrés Roig (1922-2012); y de la cuarta, Manuel Ignacio Santos (1933), Severino Croatto (1930-2004) y Horacio Cerutti Guldberg (1950).⁶⁷

A grandes rasgos, los postulados de la posición *ontológicista*, se sustentaban en la autenticidad de la filosofía latinoamericana partiendo desde cero, es decir, desconociendo cualquier sistema de pensamiento contenido en la tradición filosófica regional y mundial.

En el caso de la posición *analéctica*, se mostró como oposición a una “modernidad europeo-centrística” o “nord-atlántica”. Retomaron la idea de partir desde cero aunque justificarían el comienzo del filosofar auténtico con la filosofía analéctica, sustentando que en el pasado intelectual de nuestra región, solamente se realizó una imitación distorsionada de la filosofía europea.

Con respecto a la posición *historicista*, se examinó el origen de la tradición filosófica de la región a través de una propuesta en la cual se encontraban rasgos particulares para las necesidades nuestroamericanas.

La cuestión sobre la posición *problematizadora* se sustentó en el rechazo a la búsqueda de “originalidades”. Ésta aceptó e integró a todas las tradiciones humanas reconociendo el origen de donde se producían y la propiedad de sus autores. Propuso buscar soluciones a problemas de índole para las grandes mayorías, todo con la finalidad de hacer frente al presente regional.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 86.

Estas cuatro posturas, desde sus respectivos alcances y límites, aportaron cuestiones teóricas de gran significado para Nuestra América. Muchas de estas propuestas, en algunos casos, fueron reinterpretadas por diversos sectores sociales, los cuales, nutrieron sus luchas y reivindicaciones. Esto llevó al surgimiento de pensamientos particulares que eran parte de un pensamiento general, dando comienzo a lo que denominamos *el segundo momento* de la Dialéctica de la Liberación nuestroamericana. Éste se concentró en la participación social de los grupos marginados, provocando la aparición de subjetividades emergentes.

En el campo del feminismo, se buscaba reivindicar la condición de género frenando los sistemas patriarcales de los intelectuales varones. Las responsabilidades asumidas por las mujeres en la construcción de una dignidad nuestroamericana, lograron la reivindicación de los procesos de equidad en la dicotomía varón-mujer. Por otro lado, tenemos los movimientos afrodescendientes, quienes marcan su presencia en Nuestra América como *la tercera raíz*. La resistencia y lucha de este sector ha combatido la discriminación y racismo de los sectores hegemónicos, no sólo en este continente, sino en el mundo entero. En un contexto similar se encuentran los grupos indígenas. Los aportes paradigmáticos de Miguel León-Portilla y Carlos Lenkersdorf con respecto a los sistemas de pensamiento indígena nos darían un acercamiento de otra visión para construir mundos donde quepan otros mundos, mostrándonos una posibilidad alternativa para realizar la liberación ante los sistemas globalizadores. Cada movimiento social luchaba desde su propia trinchera por reivindicar el incomodo *statu quo* de dominación. Lo interesante de esta situación es que, en esencia, estos tres sectores marginados tienen perfecta cabida en la construcción de una América Latina que ha querido ser marginada en muchas ocasiones pero aún continua resistiendo desde todas sus trincheras. La lucha por la dignidad surge en estos sectores y se va reproduciendo en el continente, hasta cubrir a toda la región, en una especie de resonancia mórfica consciente, enfocada a rebelarse contra un *enemigo común: la*

opresión. Para finalizar este apartado, consideramos necesario hacer mención una vez más —y seguiremos mencionándolo cuantas veces sea necesario— sobre la imperiosa necesidad de concientizar a los seres humanos del continente para asumir la responsabilidad individual de construir los senderos, a través de los cuales podamos configurar realidades posibles para las utopías colectivas propuestas por Cerutti en la región. Las tareas de ayer siguen mostrando rasgos similares a los pendientes en nuestros días. La única diferencia entre los quehaceres de “antes” en comparación con los actuales radica en la lectura y significación otorgada a esos conflictos, los cuales tendrán mayor o menor grado de importancia, según el lugar donde se hayan producido, junto con la temporalidad y las demandas del momento histórico en el cual se van desarrollando. En los siguientes apartados de este tercer capítulo profundizamos en dichas tareas.

3.4.-Nuestra América en el escenario contemporáneo

El tercer momento de la Dialéctica de la Liberación propuesta desde el apartado anterior estaría ubicado en el siglo XXI. En el año de 2004 comenzaron las conmemoraciones del bicentenario de las luchas independentistas en Nuestra América y hacia el 2010, la mayoría de los países se preparaban para celebrar esas fiestas patrias. La oportunidad invitaba a recordar las épicas batallas luchadas en contra de los *gachupines*, en donde muchas de éstas fueron lideradas por los héroes y caudillos que formaron a muchas de las actuales naciones. Sin embargo, por encima del exacerbado sentimiento nacionalista, la invitación también sugería repensar una vez más, el devenir de la región. Es bien conocida la existencia de muchos *pensares* y *quehaceres* pendientes, a los cuales la Historia de las Ideas Filosóficas nuestroamericanas atiende en su incansable tarea de búsqueda para comprender y alcanzar las eternas utopías contenidas de sueños y anhelos de libertad, dignidad y verdadera independencia ante los embates contemporáneos. Con base en lo expuesto en los capítulos anteriores, los malos ejercicios de la

política y el poder han dejado de lado al saber, el cual pocas veces se ha utilizado con la intención de conformar una alternativa ante las problemáticas generadas en este ámbito. De manera insistente, repetimos la urgente prioridad de otorgar la posesión del conocimiento a los sectores populares y no dejarlo solamente en una esfera accesible para aquellos capaces de tenerla, ni remitirla exclusivamente para uso académico.

Ahora, en la coyuntura actual, es menester imaginar-construir simbólicamente-remitirnos a un horizonte de construcción de esta América todavía no del todo nuestra como un conjunto articulado de naciones con proyectos comunes, con respeto mutuo, con reglas del juego convergentes. Pensamos que para hacerlo viable, hay que transitar por la ruta de transgredir las reglas del juego del sistema capitalista. Porque dentro de estas reglas, siempre llevamos las de perder. Las vías nacionales para ser plenamente reivindicadas en la región con plena soberanía, requerirán ampliarse, como mínimo y probablemente esto resulte insuficiente, a una confederación de naciones como pensaron los Libertadores en su momento. Las relaciones internacionales y la defensa serían labores comunes, sin menoscabo de las autonomías regionales (que no necesariamente deberían coincidir con las fronteras actuales).⁶⁸

Ante la problemática contemporánea de la política, Cerutti propone restaurar la dimensión moral del ejercicio político con el concepto de *contrapoder*, el cual retoma de Joaquín Sánchez Macgrégor.⁶⁹ Este ejercicio se considera como la pretensión de hacer política moralmente, reivindicando esas dinámicas desviadas y deformadas del *poder político*.

El pensamiento nuestroamericano, necesita encontrarse en concordancia con la realidad gestada en la región, asumiendo el compromiso para involucrar la participación activa de todos los sectores sociales de Nuestra América, buscando una de las anheladas piezas faltantes en la realidad nuestroamericana. Esa pieza sobre la cual hablamos, es la ya mencionada *liberación*.

⁶⁸ Cerutti Guldberg, Horacio, "Filosofía Política Nuestroamericana"... *Op. Cit.* Pp. 414.

⁶⁹ *Cfr.* Cerutti Guldberg, Horacio, "Filosofar para contrapoder" en *Doscientos años...* *Op. Cit.* Pp. 127-135.

Sugerimos repensarla, desde la perspectiva de Joaquín Sánchez Macgrégor en su libro *Dialéctica de la unidad y la diferencia en un contexto latinoamericano*⁷⁰, el cual propone una reconciliación al divorcio existente entre la teoría y la praxis de nuestra región. De esta manera, podemos combatir las incongruencias de los sectores políticos, económicos e inclusive académicos, en los cuales se deposita una hegemonía compuesta de una supuesta verdad absoluta, dinero y poder empleado incorrectamente. La liberación de esos obstáculos nos permite asumir con plenitud la responsabilidad de los triunfos y aciertos, pero si erramos en el camino, también será aceptado el compromiso de corregir las fallas para seguir *filosofando y con el mazo dando*, como ha sugerido Horacio Cerutti.⁷¹ En este punto aparece la dialéctica, mostrándose como una metodología a través de la cual podemos avanzar en la liberación y dignidad buscada, siempre y cuando la dialéctica sea retomada y adaptada de manera congruente con las necesidades particulares de una región, grupo social o movimiento determinado. La liberación, como se ha descrito a lo largo de esta Tesis de Licenciatura, ha sido un elemento imprescindible en la historia de Nuestra América y a continuación sugerimos algunas reflexiones con la intención de contribuir en la movilización del pensamiento nuestroamericano.

3.5.- Filosofar para saber ejercer un contrapoder

Vivir en un Estado democrático no siempre significa vivir en libertad y, mucho menos, se debe emplear a la democracia como bandera para invadir naciones como los Estados Unidos del Norte están acostumbrados. El rumbo de cada nación es una responsabilidad particular y ante las intervenciones e intromisiones, muchas veces no solicitadas, la violencia ejercida en nombre de “la libertad” jamás podrá solucionar las cosas. Entre los diversos

⁷⁰ Sánchez Macgrégor, Joaquín, *Dialéctica de la unidad y la diferencia en un contexto latinoamericano*, Ed. CCyDEL (UNAM)-Plaza y Valdes: México, 2003. 100 pp.

⁷¹ Cerutti Guldberg, Horacio, *Filosofando y con el mazo dando*, Biblioteca Nueva-UCM: España, 2009. 292 pp.

problemas sobre la participación democrática se puede mencionar la falsa creencia ciudadana sobre la limitada intervención del ejercicio de votar cada determinado tiempo por sus representantes, los cuales tendrían la obligación de responder ante sus electores quienes tienen todo el derecho de *botarlos* si no cumplen adecuadamente sus funciones. Consideramos necesario repensar en la democracia bajo el esquema propuesto por Magallón:

La democracia tiene una dimensión utópica, porque se asocia con las aspiraciones de igualdad, libertad, soberanía, equidad, justicia participación, solidaridad, etc. Esta dimensión utópica de la democracia es la idea-fuerza a partir de la cual se han dado las luchas sociales por las que se busca superar las inconsistencias y contradicciones, entre los postulados normativos de la democracia y sus limitaciones reales. Discutir la democracia es discutir la política misma. Por ello la teoría de la democracia comprende los grandes problemas generales de nuestro tiempo, no precisamente porque la democracia deba encarnarlos, sino por lo que se expresa en el interior de su complejidad. Nacida como sistema político secularizado realiza en sus estructuras la esencia del mundo secular del hombre moderno, en la medida que esas estructuras dejen de ser meras instituciones técnicas y se convierten en valores de nuestra cultura actual, la que tiene el mérito de canalizar en la técnica de la vivencia civil los horizontes laicos de nuestra espiritualidad.⁷²

En el texto de *Doscientos años de pensamiento filosófico nuestroamericano*, Cerutti destaca la importancia de hablar sobre los Derechos Humanos como elemento fundamental para la Filosofía del Derecho en Nuestra América. Uno de los autores más significativos a nivel mundial en este ámbito es Luigi Ferrajoli (1940). Bernardo Romero Vázquez aborda la propuesta ferrojaliana del garantismo constitucional, como paradigma de protección a los ciudadanos.⁷³ Romero Vázquez realiza como introducción una breve lectura al *Leviatán* de Hobbes, donde nos

⁷² Magallón Anaya, Mario, “Ideas filosófico-políticas en América Latina” en Cerutti; Magallón, *Historia de las ideas... Op. Cit.* Pp. 52-53.

⁷³ Romero Vázquez, Bernardo, “El garantismo constitucional como paradigma de protección a los ciudadanos frente al poder del estado” en Mendivil, José, *Saber, poder y subjetividad*, Universidad de Guanajuato-Departamento de filosofía. División de Ciencias Sociales y Humanidades: México, 2010. Pp.31-40.

expone los elementos teóricos del Estado como el “producto de la unidad voluntaria de los ciudadanos, y resultado de la renuncia de los individuos a su derecho a la venganza, debe entonces asumirse como el único legítimo para la venganza y para el mantenimiento del orden y la seguridad”.⁷⁴ Romero Vázquez comenta en su lectura sobre Hobbes, que el Estado consiste en encaminar el poder cedido por los ciudadanos para la protección de ellos mismos.

De este modo, resulta que los individuos ceden parte de sus potestades y sus derechos al Estado el que, por su parte, debe velar por la seguridad de esos individuos, entendida ésta justamente como un tener la confianza de no ser molestados, si ellos por su parte no molestan a otros. Sin embargo, ha ocurrido históricamente que, precisamente por el poder que acumula el Estado en razón de concentrar en sus manos el monopolio de la potestad de castigar, este acopio de poder puede volverse contra los ciudadanos. En la actual perspectiva del Estado Democrático de Derecho, resulta indispensable construir las condiciones políticas y jurídicas que permitan limitar el poder del Estado y que garanticen la protección de las libertades y derechos de los particulares.⁷⁵

De acuerdo con Ferrajoli, Romero Vázquez realiza una interpretación del Estado desde los diversos procesos históricos y, dentro de éstos, se centra en la mutación del “Estado Benefactor” al Estado Neoliberal de la siguiente manera:

La universalización del capital con la globalización que caracteriza al neoliberalismo en nuestra época, supuso también la vuelta a un régimen económico de libre mercado y mayor concentración del capital, ocasionando el creciente empobrecimiento de las grandes mayorías de nuestras poblaciones. Sin embargo, el neoliberalismo no trajo consigo la restricción del poder del Estado, como era de esperarse desde la perspectiva liberal, sino que se constituyó en un modelo político de máxima intervención, en detrimento de los derechos y libertades de los particulares. En realidad, el neoliberalismo puede representarse como un

⁷⁴ *Ibid.*, p. 31.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 32.

modelo liberal en lo económico pero también como antiliberal en lo político. De este modo, los estados neoliberales contemporáneos, en todo el mundo, han dejado de resolver, como antes lo hacían los estados sociales aunque fuera de manera imperfecta y selectiva, las demandas por mejores condiciones de vida de la población y, paradójicamente (o tal vez como consecuencia de ello), se han convertido en estados represores.⁷⁶

Para Romero Vázquez, la propuesta del garantismo constitucional manejada por Ferrajoli postula un panorama jurídico y político sustentado en teorías capaces de contener los abusos del poder estatal, los cuales tienen cabida en América Latina:

Ante este panorama, la filosofía de Ferrajoli se nos presenta como una opción política viable para orientar la construcción, por la vía del derecho, de la legalidad que limite el poder del Estado, proteja a los sectores sociales más vulnerables y garantice el ejercicio de las libertades y los derechos fundamentales de todos. Para Ferrajoli, el sistema penal, igual que los demás sistemas de justicia, debe regirse por los principios emanados de la Constitución, y estar plasmado en leyes promulgadas según criterios formales y sustanciales (es decir, de acuerdo con reglas de procedimiento y de contenido) también prescritos en el máximo ordenamiento. Estos principios deberán distinguirse de la moral y regirse por el apego estricto a la legalidad en el sentido de lo que el autor [Ferrajoli] nombra “estricta legalidad”: “El principal supuesto metodológico de una teoría general del garantismo está en la separación entre el derecho y moral y, más en general, entre ser y deber ser.”⁷⁷

Los valiosos aportes de Ferrajoli y la lectura de Bernardo Romero Vázquez se muestran como una posibilidad para replantear desde la Filosofía del Derecho algunos elementos para construir una mejor sociedad, fundamentada y apegada a las teorías del Derecho propuestas por Ferrajoli. La teoría ferrajoliana, expuesta por Romero Vázquez, es una solución válida y

⁷⁶ *Ibid.*, p. 35.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 37.

aplicable para América Latina con algunos matices. La propuesta no es desdeñable en ningún momento. Sin embargo, necesita ser reconceptualizada para nuestra región. Antes de alcanzar los ideales de una correcta conformación estatal desde el enfoque del Derecho, se necesitan cambiar los paradigmas hegemónicos de Occidente. De acuerdo a lo investigado por Romero Vázquez, la propuesta ferrajoliana busca la solución a los derechos humanos desde el garantismo constitucional, pero conservando los sistemas económicos capitalistas y neoliberales. Para el caso nuestroamericano, resultaría más factible comenzar por el cambio de los sistemas económicos dictados por las instituciones hegemónicas y, al mismo tiempo, conformar la prioridad de ejercer un Estado de Derecho más justo.

Como referente y posible camino, la Historia de las Ideas Filosóficas nuestroamericanas muestra una visión capaz de colaborar con la construcción de nuevos paradigmas de poder social. Con esto no se pretende que aquellos estudiosos de la materia se hagan del poder —a reserva de resultar un ejercicio interesante—, ni mucho menos dicten las maneras de cómo se debe conducir a las naciones nuestroamericanas. El sentido va más enfocado a contribuir con un aporte expresado desde una trinchera académica para combatir las injusticias políticas, las cuales actúan muchas veces con incongruencias ante la realidad del pueblo y en beneficio de unos cuantos. Una vez más, el momento para reflexionar sobre la dinámica política y sus consecuencias por el uso del poder carente de la realidad y saber popular, el cual ha provocado un efecto parecido al mito de Sísifo en estos doscientos años. Para comprender el desarrollo del ejercicio del saber-poder y su relación con la política, a continuación se postula una posible dinámica regional. Pensemos por un momento en cualquier acontecimiento político de Nuestra América y nos daremos cuenta de la existencia de un ciclo, el cual se puede expresar de la siguiente manera:

1. En cualquier momento histórico y en cualquier región del continente, las consecuencias de un régimen político provocan necesidades, las cuales demandan ser cubiertas para conservar el bienestar social.
2. Para atender dicha necesidad, surge una Idea Filosófico-Política como propuesta o alternativa.
3. Cuando la posible solución sustentada en la Idea Filosófico-Política es aceptada —o impuesta— genera una experiencia que permite valorar los cambios positivos y negativos de esa propuesta o alternativa.
4. Finalmente, la aplicación de esa Idea Filosófico-Política se convertirá con el tiempo en la consecuencia de ese régimen político y, simultáneamente, provocando una necesidad, llegando nuevamente al paso 1.

Esta propuesta cíclica postulada por quien escribe esta Tesis de Licenciatura es nombrada tentativamente como “Ciclo de la teoría y praxis de la filosofía política”. La justificación de ésta se sustenta en la idea de ejemplificar la manera por la cual se ha conformado la constante evolución de los sistemas políticos. La historia continental de América nos muestra episodios fragmentados y cargados de imposiciones, conquistas, subordinaciones, injusticias, libertades a “medio cuajar”, imperialismos y postcolonialismos, ejercicios hegemónicos...

Las descripciones anteriores tendrían cabida en un solo contexto. El uso y abuso de la fuerza mezclado con los ejercicios de poder. La historia descrita en el texto de Cerutti nos ofrece la descripción de una resistencia intelectual, adaptada a cada época y lugar geográfico, para buscar una solución más equitativa en el ejercicio constructivo de la América. No se pretende ofrecer un panorama cargado de sentimentalismo “victimizador”, a sabiendas de los elementos históricos tangibles que podrían reafirmar las flagelaciones sufridas en Nuestra América. A pesar de todo eso, esta región continental avanza segura y firme en la senda de la historia, no existen

rencores, pero sí existe la memoria. Esta memoria, explicada en esta investigación de Tesis desde la Historia de las Ideas Filosóficas nuestroamericanas y ampliada a detalle por la óptica de los Estudios Latinoamericanos, permite encontrarnos con el presente de nuestra condición humana.

El cúmulo de experiencias acumuladas y producidas por los Latinoamericanistas formados en la UNAM es una riqueza invaluable para el desarrollo de la región. *El saber nos hará libres*, dice un viejo adagio. Sin embargo, es necesario replantear la viabilidad de hacer llegar ese saber a todos los sectores de la población. El diálogo necesita construirse desde abajo para nutrir las raíces de las naciones nuestroamericanas. Esas raíces son, sin más, todos los habitantes continentales e insulares. La vorágine sobre la cual se desarrollan los sectores económicos de la globalización ha inculcado la necesidad de cuantificar a los seres humanos más por sus posesiones que por sus experiencias o saberes.

Por otro lado, necesitamos comprender la importancia de adaptarnos a las posibilidades de un mundo contemporáneo. La tarea resulta harto complicada: por un lado, es necesario aceptar la incorporación de tecnologías y elementos de la “vida moderna”, útiles para el desarrollo y fortalecimiento nacional. Sin embargo, no se puede limitar solamente a procesos de modernización tecnológica, dejando de lado a los grupos sociales y étnicos que viven y comparten los territorios nuestroamericanos. El problema, como hace quinientos años, descansa en la negación de esos seres humanos y sus derechos de habitar las regiones “desérticas” o “vírgenes” del continente. Es primordial unificar los esfuerzos de lucha en contra de lo que nos atrevemos a denominar como *enemigo común* de los habitantes nuestroamericanos. La pérdida de credibilidad, y las falsas esperanzas de cambio, prometidas o en algunos casos impuestas para conseguir desde los ejercicios del *poder político* beneficios particulares, conlleva a identificar como *enemigo común* a todos aquellos que atentan en contra de la dignidad humana de los pueblos.

Corriendo el peligro de realizar un ejercicio maniqueo sobre este tema, la experiencia regional sustentada en todo el libro de Cerutti nos ofrece el panorama para seleccionar o categorizar ciertos parámetros para distinguir las concepciones sobre *lo bueno y lo malo* con respecto al tema del *poder político*. Entendamos *lo bueno*, como aquello que colabora en el fortalecimiento de la vida a través de los valores humanos, la dignidad y equidad necesarias para ofrecer una existencia equilibrada y con oportunidades económicas, sociales y sobre todo humanas, en el desarrollo personal y comunal. No se pretende buscar una suerte de *neocomunismo*, sencillamente se busca la verdadera liberación.

La ignorancia o aparente ignorancia sobre el tema, las imitaciones e imposiciones de modelos ejemplares y la búsqueda de un supuesto bien común a costa del bienestar de muchos para la seguridad de pocos sería *lo malo*. Todo aquello que atente a la dignidad humana, al crecimiento personal de los habitantes de este continente, estaría ubicado en este parámetro. Los paradigmas del *poder político* nos muestran la evidencia inconfundible de ejercicios impositivos. A pesar de esto, reconocemos muy complejo hablar sobre *lo bueno y lo malo*. La propuesta aquí expuesta necesita ser leída y considerada desde perspectivas matizadas y no solamente polarizadas. El debate por ahora queda ahí, mientras tanto necesita fomentarse el ejercicio del *contrapoder* propuesto como una dinámica de práctica con moral sobre los individuos y sus gobiernos. Intentar ejercer dinámicas de *contrapoder* conlleva ser consciente de un ejercicio de *poder político* incluyente, el cual es mediado con el objetivo moral de participar responsablemente en el devenir de los pueblos nuestroamericanos. No se aspira a ocupar un curul, cargo gubernamental o algún otro puesto de control. El participante activo del *contrapoder* realiza desde su posición económica, social y religiosa, la reivindicación de verdaderos ejercicios democráticos, restando el exaltado poder económico y coercitivo de una clase que ha olvidado sus funciones como representantes populares.

Como se ha visto a lo largo de toda esta Tesis de Licenciatura, estudiar el pensamiento filosófico nuestroamericano implica comprender la utilidad del ejercicio filosófico en nuestros días. Este pensamiento filosófico no se limita solamente a ejercer como una teoría academicista más, producir conocimiento al servicio de los pueblos de la región, implica aceptar un compromiso con Nuestra América. Asumir la responsabilidad de trabajar en la reivindicación de la dignidad humana, ha sido una tarea complicada pero que ha logrado grandes avances teóricos y sociales. Siendo parte de los pensadores que han colaborado en el desarrollo nuestroamericano, Horacio Cerutti engloba en las conclusiones de su texto *Doscientos años de pensamiento filosófico nuestroamericano*, la esperanza de continuar con el proyecto de la Historia de las Ideas Filosóficas para resistir ante los embates de los tiempos futuros:

Para llegar hasta aquí, en un recorrido que esperamos pueda resultar alentador, estimulante y fecundo para quienes nos lean, hemos debido enfrentar dificultades metodológicas difíciles de abordar con éxito. A fin de permitir una evaluación pertinente de lo hecho, conviene consignar algunas de ellas a continuación. Una de las más complicadas tiene que ver con el establecimiento de filiaciones y el acotamiento de periodos. El recurso al simbolismo, con la ventaja que nos brinda el releer a posteriori, ha mostrado sus posibilidades. Por otro lado, hemos querido movernos en una cuerda floja muy poco confiable: ni en el canon ni totalmente fuera del canon. En una especie de frontera móvil. Ello nos ha permitido, como ha sido tradicional en los esfuerzos por filosofar en y desde la región, articular de modo convergente los aportes de la Historia de las Ideas y de la Filosofía en sus diversas modulaciones. Ello ha facilitado contextualizar y examinar coyunturas —donde siempre surge el pensar-filosofar— para no quedarnos en una descripción por encima y pasar a sugerir críticas y autocríticas que puedan impulsar renovados esfuerzos reflexivos. Esto nos permite ir más allá de meras efemérides sacralizadas para poder conmemorar lo hecho y lo por hacer y darnos cuenta que lo imposible es mucho más restringido de lo que aparece a primera vista o lo que la percepción, deseducada mediática y hegemónicamente, pareciera sugerirnos. Muchas oportunidades podremos atisbar, si somos capaces de estar a la altura de los desafíos y no renunciamos a nuestro poder de

decisión, elección y opción, menguado por los poderes fácticos que pretenden presentarse como si fueran una mera expresión natural y no histórica.⁷⁸

Por lo tanto, como antesala para las conclusiones, podemos justificar lo trabajado en el libro de Cerutti como un referente sobre la función filosófica del pensamiento nuestroamericano durante doscientos años. Sin embargo, este texto también invita a descubrir la trascendencia del pensamiento gestado en esta región. Será inútil la filosofía sin la acción y la acción necesita la participación comprometida de los sectores intelectuales-académicos de la sociedad. Nuestra sociedad contemporánea ofrece una vida “fácil” compuesta de créditos largos y accesibles para cualquier estrato social. La crisis económica es sobre llevada por los individuos de Nuestra América y, en la mayoría de los casos, ésta es la crisis que más importa resolver. La irresponsabilidad de no ejercer la movilización política también es parte de la crisis económica mundial. Estas propuestas que podrían pasar como subversivas, rojillas o anarquistas, ¿tendrán posibilidad de subsistir en nuestros días o la sociedad contemporánea nuestroamericana es feliz como está? Quizás para los habitantes contemporáneos de Nuestra América sea suficiente con lo que tienen, tal vez eso es la felicidad y dignidad anhelada por muchos. Nunca los sabremos si no compartimos con ellos la experiencia del pensamiento gestado en la región. Si al final de esa jornada, siguen siendo felices, será hasta entonces que nos preguntaremos si vale la pena seguir filosofando sobre estos temas.

⁷⁸ Cerutti, *Doscientos años... Op. Cit.* P. 130.

Conclusiones

De acuerdo con los objetivos de esta investigación de Tesis de Licenciatura, aquí se han expuesto algunos elementos significativos para comprender el marco teórico de la Historia de las Ideas Filosóficas nuestroamericanas y, conforme los elementos mostrados, el texto *Doscientos años de pensamiento filosófico nuestroamericano* escrito por Horacio Cerutti define su utilidad como un discurso filosófico en el cual nuestro autor describe los acontecimientos más significativos de las ideas gestadas en la región junto con sus alcances y límites. Dentro de estos retos por alcanzar, enfocamos nuestra investigación en el análisis del pensamiento filosófico-político. En el texto de Cerutti, no aparece de manera directa la temática de los ejercicios del *poder político* y del *contrapoder*, sin embargo, la descripción realizada por este filósofo es sugerente para abordar estos temas junto con las acciones realizadas por los pensadores de cada época y los acontecimientos políticos. Éstos se componen, desde su parte histórica, como la construcción de eventos cíclicos, los cuales generan causas y consecuencias en los devenires humanos. Desde su aspecto filosófico, estas funciones han respondido a la necesidad de crear una política más eficiente para el beneficio de los pueblos nuestroamericanos. Sin embargo, también se ha podido observar la imposibilidad de realizar tales ideales, por consecuencia del *poder político*.

La dialéctica del *poder político* y el *contrapoder* propuesta en esta investigación se mide por “indicadores” mencionados en el tercer capítulo sobre *lo bueno* y *lo malo*. La intención de esta propuesta pretende señalar las limitaciones y virtudes poseídas por cada individuo o grupo social poseedor del poder. La manera a través de la cual se puede realizar esta medida, consiste en “cuantificar” la fuerza de la dominación empleada por una persona o grupo específico hacia otro. De acuerdo con el texto de Cerutti, esta cuantificación puede ser valorada e interpretada de

acuerdo a las necesidades y problemas planteados por los diversos pensadores en sus respectivos periodos históricos. En este punto, la Historia de las Ideas Filosóficas nuestroamericanas interviene como herramienta útil para lograr una comprensión más certera sobre este tema.

Como se explicó en el primer capítulo, la búsqueda de una conformación del saber en Nuestra América ha realizado una creación filosófica en donde algunos sectores institucionales de la Academia proponen repetir los esquemas occidentales a pesar de ser insuficientes para la realidad regional. Durante muchos años, Nuestra América ha llevado en el orden del discurso mundial una participación sometida a la dinámica en la cual se repiten, en algunas situaciones, los modelos preestablecidos. Éstos son tomados como recetas del canon occidental y, en la mayoría de los casos, funcionan de manera poco eficiente. Los errores continuarán sucediendo constantemente mientras no se tenga la conciencia de atender dichas recetas desde la particularidad de las naciones nuestroamericanas. Comprender las particularidades implica comprender a las naciones como un cúmulo de seres humanos con utopías, sueños y anhelos conservados en las mentalidades de ayer y hoy. En tanto no se focalice la problematización en estos aspectos, la creación de discursos, como el postulado en esta investigación de Tesis de Licenciatura, parecerán una suerte de *dèjà vu*, en el cual las disertaciones se repiten y repetirán describiendo las problemáticas regionales pero sin avances reales. Comprender la importancia del pensamiento y sus ideas es una de las claves fundamentales para la verdadera trascendencia en el desarrollo de Nuestra América.

En el segundo capítulo mostramos un acercamiento al concepto del poder y posteriormente al *poder político*, analizando dos elementos fundamentales para su comprensión: la modernidad y el Estado. Éstos dos no son los únicos elementos para la aproximación del poder. Sin embargo, la espacialidad, comprendida como la delimitación característica del Estado, junto con la temporalidad, comprendida ésta como la modernidad, nos permiten ubicar la situación

filosófico-política en general para profundizar, posteriormente, en aspectos más particulares. Dichas particularidades son tomadas como punto de referencia en concordancia con el texto de Cerutti, sustentado en la referencia de los capítulos trabajados. La decisión de trabajar en sólo una parte del libro del filósofo nuestroamericano durante el segundo capítulo, se sustenta en mostrar la conformación primaria de esos ejercicios de *poder político*, realizados a lo largo de tiempos específicos en diversos espacios del continente. En el tercer capítulo, trabajamos la otra parte del texto, mostrando los elementos históricos para comprender el proceso de una nueva conformación del pensamiento filosófico en donde el discurso hegemónico occidental comienza a tener su fragmentación, alcanzando su crisis ante la modernidad paradigmática y prometedora de vanguardias. Esa modernidad en crisis, denominada en ocasiones *posmodernidad*, se muestra como una posibilidad para buscar nuevos modelos filosóficos y concepciones de un mundo diferente al establecido. Es aquí donde entra la importancia del pensamiento nuestroamericano como una posible alternativa para repensar y modificar los esquemas fallidos. Al haber vivido durante doscientos años, aproximadamente, la subyugación. Sencillamente, desde la experiencia asimilada y estudiada, se pretende colaborar en la búsqueda de una vida digna para todos los seres humanos, sin desconocer lo realizado anteriormente. La problemática del *poder político* en Nuestra América es un problema universal y ante esta situación la opción de ejercer un *contrapoder* es una alternativa para restar fuerza a los desviados usos del *poder político*. Si el ejercicio del *contrapoder* es repensado y asumido, la responsabilidad de cambiar los paradigmas de poder se presenta como una herramienta en la búsqueda de un futuro más humano y sobre todo más digno. Sabemos que los representantes de la filosofía occidental desconocen a la filosofía latinoamericana, poniendo en duda sus elementos y propuestas. ¿Será acaso que no han logrado comprender el aporte de la filosofía latinoamericana? o ¿será que reconocen dicho aporte, pero realizan una dinámica de descalificación para mantener control sobre el pensamiento de la

región? Algo es seguro. A pesar de todas las trabas, trampas y traspies que Occidente intenta poner en la filosofía nuestroamericana, ésta sigue en pie de lucha. Sus trincheras y sus herramientas se construyen día con día en el despertar del pensamiento filosófico nuestroamericano. De igual manera, la prioridad de servir en beneficio de esta región es un elemento de los Estudios Latinoamericanos. No se trata de competir con el conocimiento producido desde Occidente, tampoco estamos buscando su validación o reconocimiento. Simple y sencillamente, como no desconocemos los aportes realizados desde allá, consideramos y probamos aquello con lo cual se puede servir a nuestra región. En algunas situaciones, en donde se logran las adecuadas adaptaciones, funciona. En otras situaciones, aún con sus reconceptualizaciones, falla. Lo importante es fomentar el conocimiento y el saber para entendernos mejor y poder comprender al mundo.

Esta tradición intelectual y el compromiso asumido, aún continua. A pesar de la depresión en la cual la *posmodernidad* nos mantiene atrapados, la Utopía propuesta por Cerutti se conserva como esperanza para lograr la liberación. Mientras existan latinoamericanistas y humanistas decididos a seguir reafirmando y cuestionando los conflictos junto con sus posibles soluciones, pero, sobre todo, mientras la población no entrenada en estos temas siga en la búsqueda de una vida digna e incluyente en la cual se continúe aportando, con el ritmo significativo e importante que se ha hecho hasta nuestros días, valdrá mucho seguir filosofando.

La realización de toda esta investigación de Tesis de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos se asume como un compromiso, intentando postularse como un aporte mínimo para colaborar en la creación de una nueva conciencia en la cual se construya una nueva fase y experiencia de vida: *el saber es contrapoder*.

Bibliografía

1. Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Siglo XXI Eds.: México, 2006. 386 pp.
2. Cortés del Moral, Rodolfo, “Meditación sobre el poder” en Mendivil, José (compilador), *Saber, poder y subjetividad*, Universidad de Guanajuato-Departamento de filosofía. División de Ciencias Sociales y Humanidades: México, 2010. Pp. 267-280.
3. Crespo Oviedo, Luis Felipe, “Espacio territorialidad y poder” en *Ciudades*. Núm. 70, RNIU: México, 2006. Pp. 17-22.
4. Cerutti Guldberg, Horacio, *Doscientos años de pensamiento filosófico Nuestroamericano*, Ed. Desde Abajo: Colombia, 2011. 135 pp.
5. _____, *Filosofando y con el mazo dando*, Biblioteca Nueva-UCM: España, 2009. 292 pp.
6. _____, *Pensando después de doscientos años*, CECYTE-CAEIP: México, 2011. 100 pp. Este texto puede ser consultado en formato digital (PDF) en la dirección electrónica: http://www.caeip.org/docs/altos-estudios/Pensando_200.pdf
7. _____, *Pensando após 200 anos*, Editora da PUC Goiás: Brasil, 2012. 150 pp.
8. _____, *Utopía es compromiso y tarea responsable*, CECYTE-CAEIP: México, 2010. 124 pp.
9. _____, “Filosofía Política Nuestroamericana” en Fornari Aníbal, Pérez Zavala, Carlos, Wester Jutta (comp.), *La razón en tiempos difíciles. Homenaje a Dorando Michellini*, Universidad Católica de Santa Fe-Fundación ICALA: Argentina, 2010. Pp. 409-414.

10. _____, “Más que nunca nos urge una mística latinoamericanista” en *América Latina Historia y Destino. Homenaje a Leopoldo Zea. Tomo III*. UAEM: México, 1993. Pp. 207-213.
11. _____, Magallón Anaya, Mario, *Historia de las ideas latinoamericanas, ¿Disciplina fenecida?*, Casa Juan Pablos-UCM: México, 2003. 181 pp.
12. Cueva, Agustín, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. Ed. Siglo XXI: México, 1994. 275 pp.
13. González, Juliana, “Zea y los estudios latinoamericanos en la Facultad de Filosofía y letras” en *América Latina Historia y Destino. Homenaje a Leopoldo Zea. Tomo III*. UAEM: México, 1993. Pp. 249-253.
14. Guevara, Ernesto, “Discurso del Comandante Dr. Ernesto “Che” Guevara en su visita al Colegio Médico Nacional el 13 de enero de 1959” en *Cuaderno de historia* No. 83, 1998. Para una revisión digital de este breve discurso, se puede consultar: http://bvs.sld.cu/revistas/his/vol_1_98/his07198.htm
15. Hernández de León Portilla, Ascensión (ed.), *Hermenéutica analógica. La analogía en la antropología y la historia*, UNAM-Instituto de Investigaciones Filológicas: México, 2009. 211 pp.
16. Magallón Anaya, Mario *José Gaos y el crepúsculo de la filosofía latinoamericana*, CCyDEL-UNAM: México, 2007. 226 pp.
17. _____, *Modernidad alternativa: viejos retos y nuevos problemas*, CCyDEL-UNAM: México, 2006. 179 pp.
18. Mijares, Augusto, “Bolívar como político y reformador social”, prólogo de Bolívar, Simón, *Doctrina del libertador*, Fundación Biblioteca Ayacucho: Venezuela, 2009. Pp.

IX-XXVIII. Este texto puede ser consultado en formato digital (PDF) en la dirección electrónica:

http://www.bibliotecayacucho.gob.ve/fba/index.php?id=97&backPID=103&tt_products=1

19. O’Gormann, Edmundo, *La invención de América*, FCE-SEP: México, 1984. 193 pp.
20. Rama, Ángel, *La ciudad letrada*, Ed. Arca: Uruguay, 1998. 126 pp.
21. Ramírez Fierro, María del Rayo, *Simón Rodríguez y su utopía para América*, UNAM: México, 1994. 134 pp.
22. _____; Cruz, Gustavo Roberto, “Horacio Cerutti Guldberg” en Dussel, Enrique (*et al.*), *El pensamiento filosófico latinoamericano del Caribe y “latino”(1300-2000): historias, corrientes, temas y filósofos*, Ed. Siglo XXI-Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe: México, 2009. P. 857.
23. Rezende de Carvalho, Eugênio, “A dupla dimensão do movimento latino-americano de história das *ideias*” en *Revista Brasileira de História*, Associação Nacional de História, Vol. 31., Núm. 61, Junio de 2011. Pp. 297-315. Citado a partir de ahora como “A dupla dimensão...” Este texto puede ser consultado en formato digital (PDF) en la dirección electrónica: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/263/26319123015.pdf>
24. Rodríguez O., Jaime E., *La independencia de la América Española*, FCE-COLMEX: México, 2008. 472 pp.
25. Rojas-Mix, Miguel, *América imaginaria*, Lumen: España, 1992. 251 pp.
26. Romero Vázquez, Bernardo, “El garantismo constitucional como paradigma de protección a los ciudadanos frente al poder del estado” en Mendívil, José, *Saber, poder y*

- subjetividad*, Universidad de Guanajuato-Departamento de filosofía. División de Ciencias Sociales y Humanidades: México, 2010. Pp.31-40.
27. Said, Edward W., *Orientalismo*, Debolsillo: España, 2004. 510 pp.
28. Sánchez Macgrégor, Joaquín, *Dialéctica de la unidad y la diferencia en un contexto latinoamericano*, Ed. CCyDEL (UNAM)-Plaza y Valdes: México, 2003. 100 pp.
29. Todorov, Tzvetan, *La conquista de América: El problema del otro*, Siglo XXI: España, 2010. 277 pp.
30. Vega Armijo, Mercedes de, (Coord.), *La búsqueda perpetua: lo propio y lo universal de la cultura latinoamericana. Vol. 2 El pensamiento filosófico, político y sociológico*, SRE-Dirección General del Acervo Histórico Diplomático: México, 2011. 290 pp.
31. Waldseemüller, Martin, *Introducción a la cosmografía y las cuatro navegaciones de Américo Vespucio*, [Traducción del latín, estudio introductorio y notas de Miguel León-Portilla] UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas: México, 2007. 147 pp.
32. Weber, Max, *El político y el científico*, Ed. Colofón: México, Sin Fecha. 121 pp.
33. Zea, Leopoldo, *América latina y el mundo*, Editorial Universitaria de Buenos Aires: Argentina, 1965. 95 pp.
34. Zea, Leopoldo, “El Positivismo” en *Estudios de Historia de la Filosofía en México*, UNAM: México, 1980. Pp. 227-247.